Mundo Argentino

1928



Figuras del cine: GWEN LEE

Nº 895

10 centavos en toda la República

"LA CUMPARSITA", QUIÉN LA ESCRIBIÓ Y CÓMO FUE ESCRITA - Cuentos de Enrique Richard Lavalle, Juan I. Cendoya y Federico Núñez



Don Fermín por Dante Quinterno







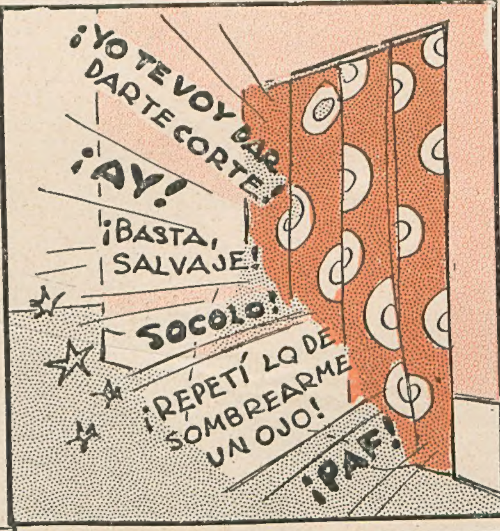




















SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, MARZO 14 DE 1928 — NÚM. 895

Notas de la semana

La tierra debería ser de quien la trabajase

Recientemente se habló de la visita que ha hecho el gobernador de Buenos Aires, doctor Vergara, al ministro de Hacienda, doctor Molina, para interesarlo en la pronta entrega de los títulos de propiedad a los pobladores de la zona portuaria de Ingeniero White, ocupantes de aquellos terrenos fiscales, transferidos por la provincia a la Nación.

Desde hace una porción de años, los pobladores de esa zona cuentan con la promesa de los poderes públicos, comprometidos para otorgarles los títulos de propiedad, y las gestiones se han ido sucediendo sin resultado. Todos ellos son gente modesta y trabajadora que han gastado sus escasos ahorros para transformar esa región desierta en una progresista y populosa barriada, donde no falta la preocupación de quienes se consideran, con derecho, propietarios de esos terrenos.

Convertidos por el esfuerzo personal en animadores de esa zona, en la cual el trabajo ha impreso la más honrosa escritura de propiedad, temen ahora que las continuas dilaciones del gobierno tengan por objeto privarlos de la aspiración de toda su vida.

Defraudarlos sería, a la postre, una enormidad sin ejemplo. Tanto como postergar sin motivo la legalización de su derecho, que estimamos una deslealtad porque viene a desvirtuar la buena intención del propósito.

Proyectismo ilusorio de los congresales del turismo

Con gran optimismo abrió y clausuró sus sesiones el Primer Congreso Sudamericano de Turismo. Representantes de América, fervorosos y proyectistas, contemplaron entusiasmados el porvenir que se abre a los excursionistas del mundo frente a nuestras tierras sembradas de bellezas, y, en su afán de solucionarlo todo de un golpe, se dieron a divagar.

Se propició la creación de hoteles confortables, caminos carreteros, ferrocarriles fluviales, túneles, subterráneos y puentes, un palacio gigantesco para sede de la Federación, fijada con carácter permanente aquí; se aprobaron los estatutos y se abrazaron al final de tan prodigiosa obra.

Después de cuyo solemne acto, el público experimentado ha de haberse preguntado:

—Todo eso está muy bien, pero ¿dónde están los turistas?

Porque, a nuestro juicio, antes de soñar tan frondosamente como lo hicieron los delegados, correspondía primero sopesar las realidades y evitar los pasos infructuosos. El Primer Congreso ha perdido el tiempo en imaginaciones ilusorias. ¡Cuánto mejor hubiera sido, antes de crear ni proyectar nada, dar a conocer los más importantes lugares a donde puede concurrir el turista, rodearlos de reputación, valorarlos con una propaganda sostenida y eficaz, y pedir con antelación a todo la rebaja de las tarifas de los servicios ferroviarios y marítimos!

Muy caro se cotiza el tiempo disponible de un trabajador

Todo lo que sea movilidad, traslación, ganancia de tiempo en una ciudad del perímetro y de la actividad que registra Buenos Aires, debe ser motivo de elogioso comentario. Una obra como la del nuevo subterráneo que proyecta la empresa Lacroze es un acontecimiento en nuestro desarrollo ciudadano, que no debe pasar inadvertido.

Excusado es decir los servicios incalculables que un medio de comunicación como éste presta a la población despergidada en lejanos y apartados barrios. Como que se trata de una línea destinada a ligar esas zonas que, como la de El-cano y Triunvirato, están de Retiro a más de una hora de viaje en tranvía a nivel. El beneficio que comportará a empleados y obreros esta ganancia de tiempo, que podrán dedicarla al descanso mañanero o disfrutarla en las horas meridianas, sin apremios ni sofocos, es una de esas menudas cosas en la vida del trabajador que no siempre se aprecian en lo que valen.

Todavía no hemos hecho, como los pueblos de la raza sajona, del tiempo, oro. El día que sepamos distinguir todo el valor de esta verdad, comprenderemos el alcance que tiene para el trabajador esta ganancia. Ellos serán, pues, los favorecidos. Ellos, para quienes el tiempo disponible se cotiza tan caro.

Cuesta menos prevenir que remediar

Las catástrofes que acaecen frecuentemente en los campos, tienen entre nosotros un aspecto irreparable que sobrecoge. Cuando no son las ardorosas sequías, son las arrolladoras trombas de agua que aniquilan regiones enteras y sepultan en la miseria a cientos de familias de labradores, riqueza noble y floreciente de la república.

Al ocurrir estos desastres, como no ha muchos días en Córdoba a consecuencia de lluvias torrenciales, los daños se calculan en cientos de miles de pesos, que equivalen a cosechas enteras, instalaciones pacientemente levantadas, animales sorprendidos por el siniestro: en suma, la ruina por mucho tiempo de una región antes envidiable.

¿No lleva en sí todo esto la idea de la imprevisión y del abandono? ¿Es que no tienen remedio en nuestro país los males que ocasionan accidentes semejantes?

Sí; hay remedio para ellos. Lo que falta es voluntad y tiempo, derrochado lamentablemente en manejos electorales y en discusiones partidarias. Hay soluciones que las conocen los poderes públicos tan bien como nosotros. Construir canales, darles madres a las aguas desbordadas, encauzarlas sabiamente por las regiones menos frecuentadas por las lluvias. Esa es la obra a realizar, siempre mucho menos costosa que los trágicos resultados de esa inacción suicida.

Cómo puede favorecernos el servicio aéreo con Francia

Sería imposible prever, apenas iniciado el servicio aéreo postal con Francia, hasta qué punto se mantienen la regularidad y constancia de esas comunicaciones, en momentos en que la aviación, no obstante el impulso formidable recibido en los últimos tiempos, aún depende de las condiciones atmosféricas.

La iniciativa en sí, es sencillamente extraordinaria y esa empresa de reducir el tiempo y el espacio a términos poco menos que prodigiosos, ya equivale a un triunfo de la técnica. Teóricamente, el suceso es grandioso. Nuestro país resulta, en verdad, favorecido por ese servicio que nos coloca a mitad de camino de Europa. Pero no se vaya a creer que esta es una concesión, un honor especial que se hace a la República Argentina.

Si la empresa aérea no tuviera la certidumbre del amplio horizonte que ofrece nuestro país a dichas comunicaciones, y las perspectivas derivadas de otros posibles servicios, a buen seguro no se hubiera anticipado a extender esa vía de comunicación hasta Buenos Aires, con el simple propósito, muy difundido en discursos de circunstancias, de favorecernos, o en homenaje a la solidaridad francoargentina. El servicio nos honrará, si es eficaz y conveniente. Si sufre demoras e interrupciones, nada tenemos que agradecer.

Es imperdonable el olvido en que se deja a los cieguitos

Penosamente, con una lentitud que a los beneficiados parecerá eterna, la Biblioteca Argentina para Ciegos va amontonando donación tras donación, a fin de levantar cuanto antes el edificio propio con que contará la piadosa institución al cabo de algunos años.

Será menester todavía esperar que los contingentes redondeen la cantidad necesaria. Habrá otro compás de paciencia que, para los cieguitos, no pasará nunca demasiado pronto. Si en vez de una biblioteca se tratara de un campanario, sería cuestión de pocos días. Para iluminar a los que no ven, para darles un poco de claridad y de expresión a esos ojos sin día, no hay más que la sencilla ofrenda de quienes piensan en el dolor irremediable de una noche eterna.

¡Son bien pocos! Y ante ese vacío que constituye un olvido imperdonable, pensamos en los millones que van a parar a la nada, derrochados sin conciencia ni utilidad en fundación de nombres. ¿Qué satisfacción más pura, qué premio más valioso para damas y potentados que buscan la sonoridad del aplauso tras la largueza, que el reconocimiento apasionado de todos esos huérfanos de la visión, a quienes se podría devolver algo de lo que les falta, con un poco de generosidad?

Percibirá sus sueldos de 1927 el personal docente

Noticias recientemente aparecidas en los diarios, anuncian para dentro de poco el pago de sueldos del personal docente y administrativo de colegios nacionales, escuelas normales y otras dependencias del Ministerio de Instrucción Pública, que no habían percibido sus emolumentos correspondientes al ejercicio de 1927.

Ha sido en acuerdo de ministros que se obtuvo el crédito que permitirá a varios cientos de profesores y empleados percibir los sueldos que por desidia administrativa no se les había abonado.

Y es, ante todo, un triunfo de MUNDO ARGENTINO, que en un vigoroso artículo, publicado oportunamente en estas páginas, bajo el título sugestivo de "800 profesores en las garras de la usura", que despertó a los señores ministros a la cruel realidad de un núcleo de abnegados ciudadanos dedicados a la noble tarea de difundir la cultura asediados por el fantasma de la miseria.

No hay peor sordo que el que no quiere oír

No obstante las declaraciones de La Habana, que el doctor Pueyrredón hizo interpretando el pensamiento argentino, y las de Ginebra, que el delegado Cantilo pronunció en nombre del gobierno, los Estados Unidos no deponen su actitud de franca y generosa tutela hacia la nación argentina.

Nunca está tan bien expresado como ahora el axioma: "no hay peor sordo que el que no quiere oír". Estados Unidos no oye otro ruido que el que produce el sonsonete de los dólares. Las declaraciones y protestas de cancillerías y pueblos del continente le tienen sin cuidado al Tío Sam, a pesar de la forma categórica en que han sido expresadas, ante tribunales representativos, si no de la opinión pública de América y de Europa, de sus gobiernos.

Por de pronto, y eso deberán tenerlo en cuenta los estadistas de la Casa Blanca, la Argentina ha rechazado la pretendida tutela que la Unión se irrogaba sobre los pueblos del continente, y que las naciones europeas le daban el carácter de una aquiescencia. Es inútil, pues, que los Estados Unidos se hagan ilusiones acerca de nuestra adhesión, ni a sus métodos ni a sus doctrinas; la Argentina repudia esa política y rechaza con dignidad los beneficios de esa interesada interpretación.

"SED COMPASIVO CON LOS ANIMALES"



"La enseñanza es obligatoria de 7 a 14 años"..., ¡pero debe ser libre para todo el mundo!

Por **Fidel Acuña**

En *la República Argentina existen más de 600.000 analfabetos!...*", dicen por ahí unos cartelitos de propaganda electoral colocados en nuestras calles. Y la frase, tan pequeña, tan simple en apariencia, tiene un terrible significado que pesa sobre nuestro espíritu como una lápida.

"¡Seiscientos mil analfabetos!..." Pero, entonces, esas otras frasecitas que tanto se cacarean por ahí en nuestras instituciones oficiales y que hasta han sido adoptadas como lemas en los sellos de correo, que rezan: "*La República Argentina tiene un maestro por cada soldado...*", "*...tiene 46 maestros por cada 10.000 habitantes (es decir, 46.000 maestros)*" "*...gasta anualmente en Educación Pública $ 18.30 por cada habitante...*", y otras por el estilo, ¿no son exactas?

No somos nosotros quienes vamos a juzgar sobre la verdad de esos conceptos utilizados para propaganda del país. Ni es nuestro ánimo hacer comentarios insulsos, como el chiste que alguien hiciera diciendo que "hay efectivamente 46.000 maestros... sin puesto, que no actúan y que, por consiguiente, no enseñan nada". No. El problema es demasiado grave, demasiado triste para hacer comentarios risueños.

Todas esas frasecitas que hemos citado no son más que palabras. Pero lo malo es que hay hechos, hechos concretos que permiten afirmar que en nuestro país no sólo hay una gran indiferencia oficial frente al problema del analfabetismo, sino que además, lo que es peor, lejos de combatirlo, las autoridades que tienen en sus manos la dirección de la educación pública parecerían a veces empeñadas en fomentarlo.

Buena prueba de ello la da una reciente resolución del Consejo Nacional de Educación que, a simple vista no más, con sólo leerla, constituye un evidente atentado a los más elementales principios de buen gobierno en materia de instrucción pública. Nos referimos a la siguiente medida adoptada por el Consejo en una de sus sesiones hace varias semanas que decía así:

"*Diríjase circular a los Consejos Escolares de la Capital para que a su vez lo hagan a los directores de las escuelas de sus respectivas dependencias, manifestándoles que no deberán inscribir como alumnos a aquellos niños mayores de 14 años que por primera vez se presenten solicitándolo.*"

No se necesita insistir mucho para apreciar la incongruencia que encierra esa inaudita resolución. Basta un poco de sentido común para ello. ¡Prohibir a los niños, aunque sean mayores de 14 años, la libertad de instruirse! ¡Negarles el derecho, ese derecho ya sagrado en este siglo de civilización y de cultura, de concurrir a las aulas que costea el Estado, de concurrir a las escuelas que sostiene el Estado con la plata que pagamos todos, que pagan los mismos padres de esos niños a quienes se pretende cerrarles sus puertas!... En verdad, resulta inconcebible cómo han podido dictar una medida semejante los mismos hombres encargados y pagados para combatir el analfabetismo.

Y, sin embargo, asombrémonos: el Consejo Nacional dice que se ha limitado a cumplir la ley. Sí, "han tratado de cumplir la ley lo más estrictamente posible", según dicen. Y así resulta que, la ley 1420, de Educación Común, una de las leyes más amplias y liberales con que contamos, verdadera honra de nuestra legislación interpretada por ese cuerpo, desmenuzada en su letra con "espíritu de leguleyos"... ¡nos ha resultado una ley suicida!, una ley contraria al espíritu de quienes la hicieron.

Han descubierto que la Ley 1420 dice que: "*la enseñanza es obligatoria desde los 7 a los 14 años*", cosa que todos sabíamos, pero ellos entienden que eso significa que después de los 14 años no sólo no es obligatorio... sino que, además, ¡ni es permitida!

Y han descubierto también, que en el artículo 21 de la reglamentación de la ley, en la parte referente a matriculación de alumnos, dice: "Los Directores de las escuelas diurnas no deberán inscribir aquellos niños mayores de 14 años que por primera vez se presenten solicitándolo".

Es cierto, la reglamentación dice eso. Pero, ¿es que, acaso, no se ve claro a través de ese texto el deseo de evitar el caso de que se inscriba en una escuela diurna a un hombre de 20 ó 30 años que se presentara solicitándolo, y que, naturalmente, no podría asistir a las mismas clases de los niños de 7 a 14 años, por razones que es obvio explicar?

Ese ha sido el deseo de los que hicieron el citado artículo. Pero de ahí a pretender cerrarle la entrada a un niño de 15 años, por ejemplo, que muchas veces parece más chico que otros de doce o catorce, hay una gran distancia. Los directores bastan y sobran para aplicar con su criterio en cada caso la restricción que convenga. Hay muchos, muchos alumnos mayores de catorce años que actualmente concurren a nuestras escuelas sin que haya por ello dificultades. Y hay también muchos alumnos mayores de 14 años que se presentan por primera vez solicitando inscribirse en una escuela del Estado, que están en perfectas condiciones de hacerlo y que tienen todo derecho a ello, ya sea por que son extranjeros recién llegados al país, ya porque han sido alumnos de escuelas particulares y no pueden seguir concurriendo a ellas, etc. Cerrarles la puerta de la enseñanza oficial a esos niños sería un error, un gravísimo error del que muy pronto deberíamos arrepentirnos.

Comprendemos perfectamente que quizá no hayan sido los miembros del Consejo Nacional de Educación los autores de este desaguisado. No se nos escapa que ello es, posiblemente, la obra de algún o algunos empleaditos deseosos de hacer méritos, de esos que siempre andan hurgando expedientes y legislaciones para apuntarse un poroto y ganarse un galón. Y que, para lograrlo, aguzan sutilmente el espíritu, ese "espíritu leguleyo" de que ya hablamos antes, que les permite forjar interpretaciones antojadizas a fuer de minuciosas. Y han sido ellos, quizá, los que endilgaron el "hallazgo" a los miembros del Consejo, los que a su vez firmaron "en barbecho", como de costumbre, esta resolución tan poco afortunada y tan poco de acuerdo con la verdadera obra a que está llamado el Consejo Nacional de Educación, que esperamos no tardará en rectificarla, velando por su buen nombre y su propio decoro.

EL AMOR Y LA AMISTAD

El amor nace bruscamente, sin más reflexión, por temperamento o por debilidad: un rasgo de la belleza nos esclaviza, nos resuelve. Muy al contrario, la amistad se forma poco a poco, con el tiempo, por el trato, con la convivencia. La amistad ha menester hacer verdadero derroche de ingenio, de bondad de corazón, de adhesión, de servicios y de complacencias para llevar al cabo en muchos años lo que a veces realiza en un momento un rostro encantador o una mano hermosa.

LA BRUYÈRE.

¡Si ogaño fuera como antaño!...

Por **Enrique Richard Lavalle**

LOS otros días, paseando con un amigo por la Avenida de Mayo, nos detuvimos a admirar los adornos con que se engalanaba la ciudad para celebrar una fecha o recibir una visita.

—¡Pensar que con lo que cuesta uno de esos adornos, o algo menos quizá, se hizo la Revolución de Mayo! —exclamé con bastante amargura.

—¡Hombre! Me parece que exageras demasiado... —me observó el amigo.

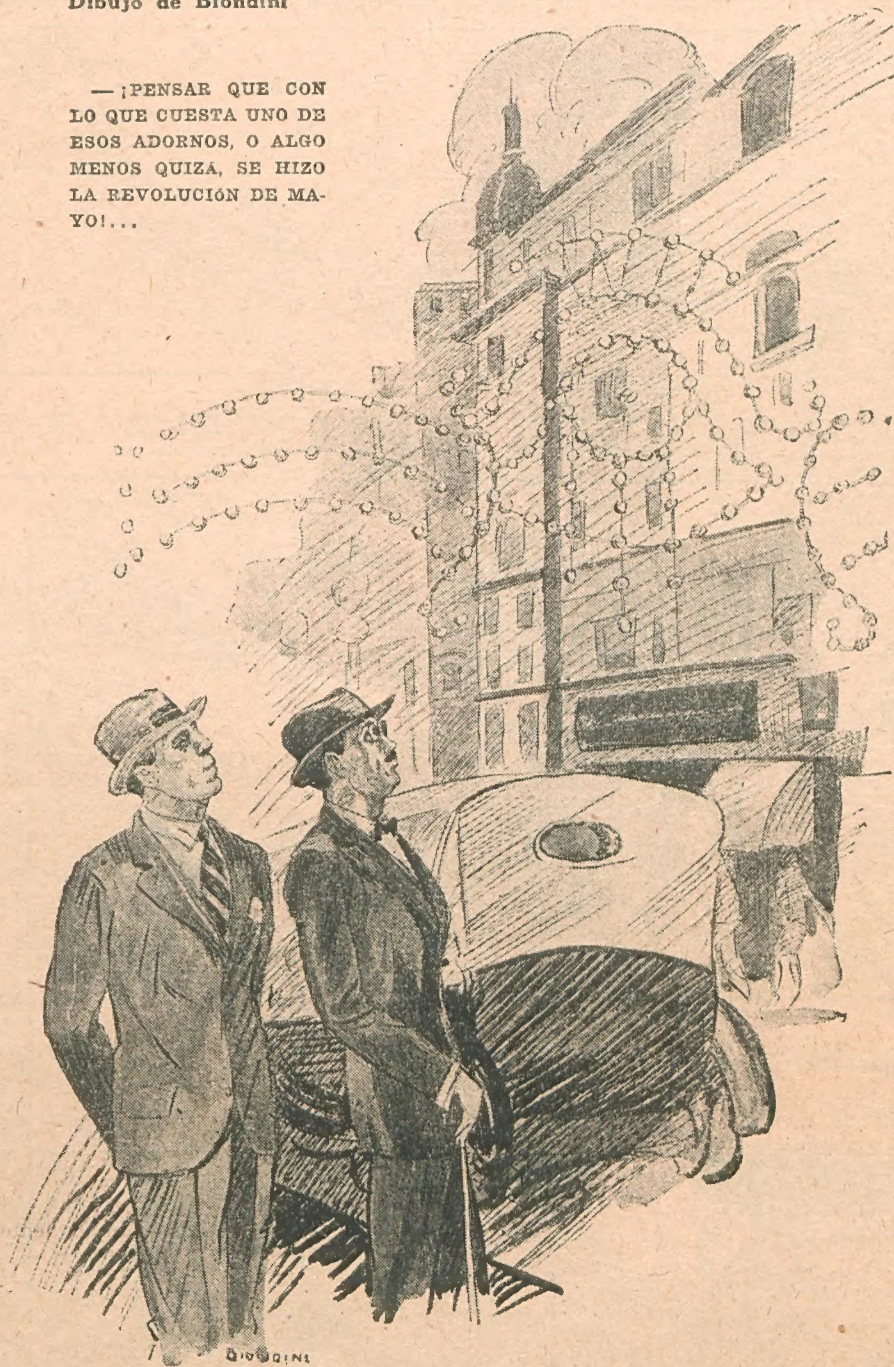
—Ya sabes que yo no quiero que se crea bajo mi afirmación. Vamos a los documentos, y te convencerás.

Y caminando despacio, llegamos a casa, donde puse ante sus ojos un cuaderno de tapas celestes, reproducción facsimilar de:

LO QUE COSTÓ LA ELECCIÓN DEL PRIMER GOBIERNO PATRIO

—Aquí tienes la prueba documental —le dije. —Y si quieres perder tiempo, lee. —Y juntos leímos la curiosa rendición de cuentas:

"Por el flete de 12 carretillas para conducir a las Casas Capitulares los escaños de las iglesias Catedral, Santo Domingo, San Francisco y La Merced.........	12 pesos	
Por velas para iluminar las salas, corredores y escaleras...	1 peso	
Hilo para atar los faroles en las habitaciones, escaleras, etc.		2 reales
Por 10 botellas de vino generoso a peso fuerte cada una; seis ídem de Málaga, a cuatro reales; 2 pesos de chocolate y 13 libras de bizcochos que se consumieron en los días y noches del 21 al 27.......	51 pesos	6½ reales
Seis libras de cera para las Salas Capitulares............	9 pesos	
Obleas para la fijación de carteles....	1 peso	
Por tres relojes de primera, obsequio del Cabildo al capitán, teniente y álférez de la compañía del Batallón número 3, que hizo la primera guardia de honor.............	200 pesos	6¾ reales
Para gratificar a la tropa de dicha compañía.............	103 pesos	
Al fondero Andrés Berdeal, por comida a SS. Capitulares en los días 23 y 29, que pudieron tomar muy poco alimento......	73 pesos	6 reales
Gratificación a los criados y servidores	18 pesos	4½ reales
Gratificación a la partida celadora, por guardar el orden, fijar carteles, etcétera	51 pesos	6 reales
Por la iluminación de la galería del Cabildo los días 23, 24 y 25................	28 pesos	6 reales
Total....	521 pesos	5¾ reales



Dibujo de Biondini

—¡PENSAR QUE CON LO QUE CUESTA UNO DE ESOS ADORNOS, O ALGO MENOS QUIZÁ, SE HIZO LA REVOLUCIÓN DE MAYO!...

—¡521 pesos con 5 reales y ¾ —repitió mi amigo sin salir del asombro.— ¡Qué tiempos maravillosos!

—Sí... Maravillosos — acepté pensativo, —pero no porque gastaran tan poco dinero, sino porque hacían cosas tan grandes...

NUNCA ES TARDE...

En la sesión del 10 de marzo de 1813 el Cabildo de Buenos Aires acordó regalar al general Belgrano un bastón y un par de pistolas como premio a su brillante victoria de Salta.

El bastón fué entregado al general Belgrano pocos días después de la derrota que sufriera en Vilcapujio, y acaso el obsequio reanimó su espíritu, mas luego sobrevino la derrota de Ayohuma y la estrella del vencedor de Salta se eclipsó por completo. Caído en desgracia, regresó a Buenos Aires a someterse al vejamen de un juicio que no haría más que enaltecer sus virtudes, pero que lo mortificó muchísimo. Encerrado en su quinta de San Isidro, aguardó sin impaciencia la justicia; sus enemigos estaban en el poder, y acaso la espera habría de ser muy larga...

El señor José Agustín Aguirre, cabildante encargado por el Cabildo de hacer construir o comprar en Europa las pistolas, dió cuenta, un año después, que éstas habían llegado, y el Cabildo diputó especialmente al regidor don Francisco Muñoz para entregar el obsequio, acompañándole del oficio siguiente:

"En justo reconocimiento del memorable triunfo que bajo la dirección, valor y sabias disposiciones de V. S. alcanzaron las armas de la patria contra las del despotismo y tiranía en la ciudad de Salta el 20 de febrero de 1813, determinó el Excmo. Cabildo hacerle el obsequio de las pistolas que remito de su orden con el ciudadano Francisco Joaquín Muñoz.

"La pequeñez de esta demostración no corresponde, seguramente, a los distinguidos servicios con que supo afianzar el gran sistema de nuestra libertad e independencia, ni a los deseos del cuerpo municipal a que trata de corresponder. Con este convencimiento, dígnese V. S. sólo aceptarlas, guardándolas como una ofrenda de un padre para con un hijo amado tiernamente."

El homenaje tocó en lo vivo a Belgrano, que aquella gente que se lo rendía no sólo era otra de la que había decretado el obsequio, sino que militaba en opuesto bando político, y conmovido, con el acento de la más bella sinceridad, les contestó:

"Conozco que el Excmo. Cabildo me ha mirado siempre como a un hijo predilecto, distinguiéndome en toda circunstancia, y con demostraciones a que alguna vez hubiera querido ser digno de ellas, las que al presente me dispensa de las pistolas que V. E. tiene la bondad de remitirme con el señor don Francisco Joaquín Muñoz, quien hoy ha puesto en mis manos, entregándome con el oficio del 23 del corriente, otra garantía más de la predilección que reconozco, excita los sentimientos de gratitud que conservo a V. E. y me da la agradable ocasión de pedir a V. E. se sirva manifestarle que procuraré por todos los medios que estén a mi alcance no desmentir el dulce nombre de hijo que le merezco. Dios guarde a V. E. muchos años."

El obsequio, realzado por las manos enemigas que lo enviaban, acaso reconfortó el ánimo del admirable prócer, de quien ha dicho Mitre, con tanta verdad, que es el carácter más firme y el corazón más puro que ha sustentado la América.

El drama recóndito

Por **Emilio Carrere**

AURORITA tiene unos ojos muy tristes en su cara amarillenta de velazqueña menina. ¿Qué edad tendrá este pequeño monstruo doliente, con el doble suplicio de la fealdad y de la inteligencia? No se sabe. En su casa la llaman *la niña*, y ella entonces tiene una sonrisa un poco amarga. En realidad, tiene más de treinta años, la edad en que las mujeres olvidan sus sueños de novia y empiezan a ser madres. Aurorita no ha sido novia nunca. Es corcovada, alcanza escasamente un metro de altura, y sus pobres piernas muertas se balancean cuando avanza al seco compás de sus muletas. Constantemente mira en silencio tras de la vidriera a la calle solitaria, con un convento y una larga tapia, por donde asoma sus penachos el jaramago. De cuando en cuando se oyen unas campanas —la verdadera música de iglesia, como dice Huysmans,— y sus ojos se embellecen con una mustia transfiguración.

¡La música! Este era el único consuelo de esta trágica vida, humilde y desconocida. Aurorita, tenía antes un piano. Sus manos recorrían horas y horas el teclado. La música fluía con su hechizo misterioso. Aurorita, en éxtasis, *se iba* de su pobre carne lamentable; la verdadera Aurorita huía a los planos de la vida superior, donde hay maravillosos resplandores y melodías inefables. En su cuarto sólo quedaba la caricatura de carne que conocían los ojos mortales de sus amigos y de su familia. Ella, en los paraísos de la música, no era corcovada ni coja, ni tenía la cara amarillenta. Su alma diáfana y buena volaba con doradas alas arcangélicas. Porque cuando una muchacha sabe sonreír y resignarse con la catadura grotesca de nuestra amiguita, su alma debe ser azul, muy azul.

Aurorita tenía un piano...; pero una vez la necesidad llamó a su hogar con su trágica mano de pesadilla. El padre había muerto recientemente. Su familia era muy pobre. Fué preciso vender el piano de Aurorita. Ella sonreía, como siempre... La madre y las hermanas lloraron casi tanto como cuando sacaron el cuerpo rígido del padre. En realidad, un mercader tacaño y sin sensibilidad se llevaba el alma de Aurorita, a cambio de un montón de plata para seguir viviendo. Lo que quedaba, minúsculo, deforme, caricatural, eternamente sentado tras de la vidriera, no era, verdaderamente, ella, la dulce, la resignada, la soñadora.

Después, la música de las campanas acaso la consuela, dándole la mística visión de un paraje más justo. En la casa hay un ambiente oloroso de incienso, suave, silencioso. Aurorita, muy repeinada, con muchos collares, con cierta melancólica coquetería, está en su ventana siempre, como si aguardase a un galán. Pero éste no puede llegar nunca. El hombre que supiese amar delicadamente a Aurorita, que comprendiese el dulce espíritu de la contrahecha, sería un gran poeta. Pero la carne joven y fragante es la que enciende las dulces lámparas epitalámicas en nuestro corazón. Lo feo no inspira palabras bonitas... Acaso, un tibio amor de caridad.

Aurorita lo comprende y sonríe. Sonríe al dolor, a la pobreza, a la muerte de las ilusiones juveniles. Sólo ciertas almas sencillas o sublimes pueden sonreír así.

Hubo que vender su piano... Aurorita lloró entonces mucho, pero por dentro. Sus hermanas, su madre, no vieron nada. Ella era una gran pianista; acaso soñó con poner un poco de laurel sobre su cabeza de menina velazqueña. Era su único sueño la compensación. Sus manos pequeñitas sabrían la magia de arrancar a las teclas su inefable secreto.

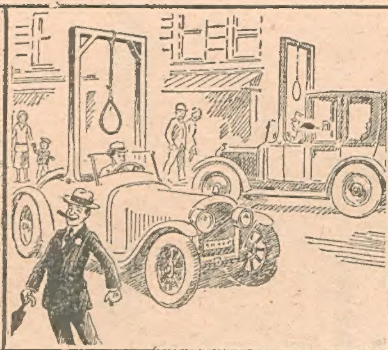
Esto era muy bonito, sí, muy consolador; pero la necesidad...

Humorismo ajeno



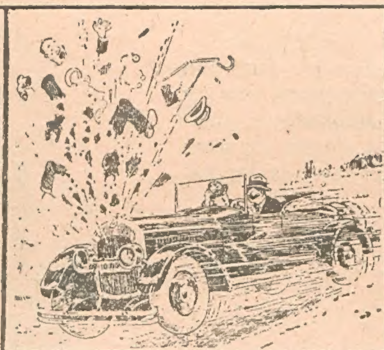
"PEOR ES MENEALLO"

—Esa sinvergüenza ha estado diciendo una serie de mentiras sobre mí.
—¿Por qué no le pides que demuestre esos cargos?
—No, no soy tan idiota; eso no haría sino empeorar la cosa...



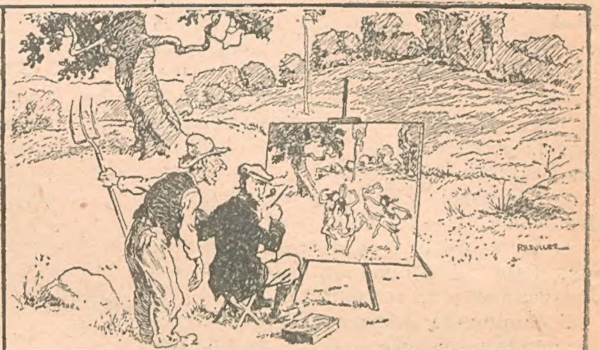
EL REMEDIO

Obligando a todos los conductores de automóviles a llevar en sus coches este aparato simbólico se reduciría notablemente el número de accidentes de tráfico.



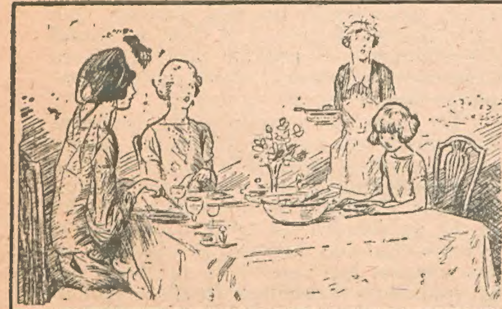
LAMENTACIÓN

El conductor del coche.—¡Qué mala suerte la mía! Desde que compré este automóvil tan caro, sólo atropello a tipos insignificantes.



EL VIEJO BATACLÁNICO

El anciano labrador, lamentándose, al ver el cuadro en preparación. — ¡Oh, señor, ojalá tuviera yo sus ojos!...



CHICAS MODERNAS

La chica a quien han servido poca carne. — ¡Estoy segura que esta vaca era tísica!



¡BUEN CONSUELO!

Él. — No te asustes, que esto en el cine siempre resulta magnífico.



SITUACIÓN DIFÍCIL

— ¡Arriba las manos!



SINCERIDAD

El director. — Todo su trabajo se reduce a no permitir que el protagonista la bese. ¿Nunca ha evitado acaso que un joven la besara?
La protagonista. — ¡Nunca!



—¿Tiene usted papel para envolver?
—Lo siento, señor, pero se me ha terminado; en cambio, puedo ofrecerle una partida de piezas de música clásica, que le va a salir mucho más barato, ¡créamelo!

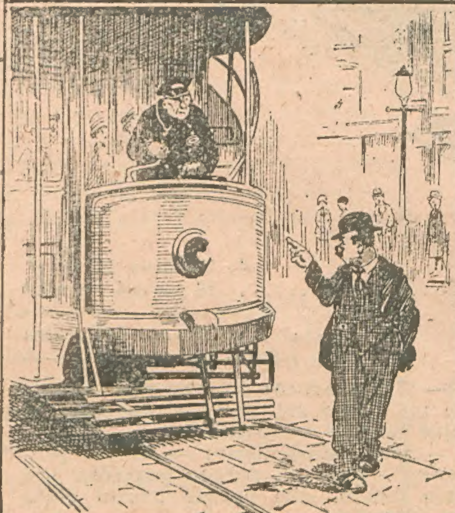


INDIRECTA FEMENINA

— Sí; lo rechacé alegando que era demasiado joven para casarme.
— Y él, ¿lo creyó?...



—¿Resulta cara la carrera de abogado?
—¡Oh, bastante! No es tanto lo que se gasta en artículos de primera necesidad, como ser cigarrillos, vinos, trajes y equipos deportivos; lo que es más costoso es la continua compra de artículos secundarios, como, por ejemplo, los libros...



TIPO DE MANICOMIO

El maniático, caminando a lo largo de la vía. — Téngalo por entendido: yo no admito que me sigan por todas partes, y menos un imbécil como usted.



DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN

— ¡Gracias a Dios, María, que llevábamos la capota levantada!

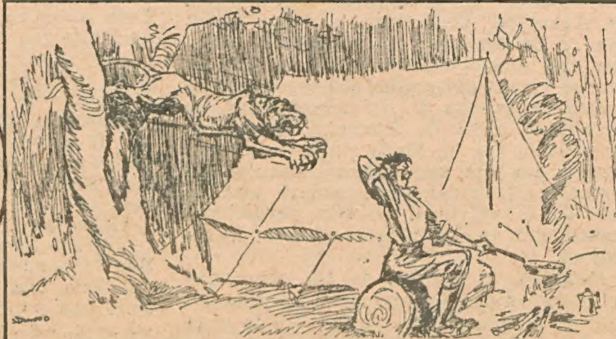


MAL TERRIBLE

— A Juanita le van a hacer otra operación.
— ¿Qué tiene?
— Mucha plata.



— Mira qué lindo bordado lleva esa mujer en su vestido; estoy segura que tiene ya, por lo menos, sesenta años de antigüedad.
— ¿Lo habrá hecho ella misma?



MUY DESAGRADABLE

— ¡Qué desagradable es estar en la selva y no tener quién le rasque la espalda!



SISTEMA EFICAZ

En los tiempos actuales de crisis, no es de extrañar que el oculista tenga que recurrir a esta clase de propaganda para poder atender a enfermos de la vista...



ES LO MISMO

— Oiga, ¿no tiene usted un abrelatas? Olvidé la llave de mi caja de hierro y tengo necesidad de abrirla.

(De *Judge, Life, The Humorist, London Opinion, The Passing Show* y *Punch*)

La única novia

Dib. de Víctor Macaya

Por Juan I. Cendoya

El cariño filial llena de profunda emoción este cuento de nuestro colaborador, quien ha trazado un cuadro de vidas humildes, separadas poco a poco por la vida, y en el que las canas de una buena vieja brillan como una aureola e inspiran la adoración ferviente del hijo.

LAURA Malperson había criado a sus hijos consagrada en forma absoluta a hacer de ellos seres útiles, capaces de desenvolverse con eficacia y dignidad en la vida de relación. Del sacrificio que esa obra le había significado, de la áspera lucha cotidiana disputada a brazo partido con la vida, sólo Laura Malperson tenía la sensación cruda y amarga. A la muerte de su esposo Matías — un obrero ferroviario, trabajador y fuerte, víctima de un accidente en el que perdió la vida por salvar de una catástrofe al tren de pasajeros que conducía,—Laura Malperson quedó con sus tres hijos, librada a sus propias fuerzas, con la base de una recompensa que le pasó la empresa del ferrocarril a que perteneció su esposo.

Con ese dinero, Laura Malperson adquirió la casita suburbana en que vivían garantizándoles así el techo a sus hijos; y luego sus manos hábiles fueron ganando en una labor extenuante y prodigiosa el pan cotidiano que nunca faltó en la humilde mesa familiar, por obra de su voluntad heroica.

Sus hijos eran dos varones y una mujer: Carlos, el mayor, Silvia y Jorge, el menor de los tres. No podía decir hasta entonces Laura Malperson que sus hijos no fueran en lo espiritual lo que ella anheló que fuesen. Pero guardaban entre ellos facetas que los diferenciaban en forma vigorosa. Silvia y Jorge criados al calor maternal, guardaban entre sí más analogía que con Carlos. Eran afectuosos, pero sin llegar nunca a intensas explosiones de ternura para con la madre; Carlos, el mayor, era el más ordenado, sencillo y expansivo.

Mientras Silvia estudió para maestra normal y Jorge vegetó hasta que consiguió un puesto oficinesco, Carlos se hizo obrero manual. La vida fué absorbiéndolos a cada cual y exigiéndoles su contribución de energías y esfuerzos. Sólo por las noches Laura Malperson, llegada la hora de la cena, se encontraba rodeada de sus tres hijos. Profundamente religiosa como era Laura Malperson, a esa hora bellamente familiar se repetía la misma escena: antes de partir el pan rubio, la madre invitaba a orar a sus hijos. Carlos no era creyente, pero por respeto a la anciana aceptaba aquella tradición. Laura Malperson ponía en su ruego todo el fervor que animara su vida: "Para que Dios nos proteja; para que sólo nos separe la muerte."

Había en la simple plegaria de Laura Malperson una intensa inquietud latente, dolorosa por los presentimientos. "Para que sólo nos separe la muerte"... Madre al fin, sabía que en un instante determinado de su vida los hijos buscarían formar el hogar propio, y ella, sabiendo todo lo justo de esas deserciones fecundas, sentía, sin embargo, un doble derecho a la posesión de sus criaturas. La vida dió ampliamente la razón a las inquietudes de Laura Malperson.

Un día, después de la cena, Jorge le anunció a la madre su próximo casamiento, y luego su decisión de aceptar un puesto en uno de los frigoríficos del sur de la república y de llevarse su compañera con él. La madre le insinuó el deseo de que se quedara con ellos, o que se fuera él por un tiempo, pero le dejara su compañera. Jorge le prometió que así lo haría, pero Laura Malperson tuvo la sensación de que su hijo le había mentido piadosamente.

Buscó entonces, en medio de ese primer dolor, la ternura de Silvia; ella sabría comprenderla mejor, porque al fin y al cabo era mujer. En cuanto a Carlos, llevaba una vida completamente independiente, no dejando traslucir sus inquietudes ni tristezas.

Laura Malperson, después que se fué Jorge, pasado ese paréntesis de pesadumbre, varió la plegaria al iniciarse la cena. Desde entonces decía simplemente: "Para que Dios proteja a mis hijos"...

Y su voz había adquirido ahora un matiz de profunda emoción. Carlos, en esas circunstancias, se quedaba mirándola, mientras Silvia, terminada la oración, la besaba en la frente.



LA LUZ DE LA LAMPARA ILUMINABA LA CABEZA DE LAURA MALPERSON.

CARLOS Malperson era un apasionado en cuyo interior vivía un gran romanticismo. Tenía ojos del hombre que contempla con piedad los seres y la vida. Desde su primera juventud vivió a pleno pulmón, prodigándose entero a las emociones que fuéronle dejando huellas profundas. Un fracaso sentimental en el que Carlos Malperson puso toda su sensibilidad romántica, frente a la incomprensión y la frivolidad femenina, le dejó un sedimento de sutil escepticismo, que no alcanzó a convertirse en amargura. Ni desmoralizado ni débil por temperamento, Carlos Malperson continuó viviendo su existencia, prodigándose menos y con su pequeña filosofía hecha en materia sentimental. Se retrajo un tanto, y casi invariablemente por las noches, después de cenar, se quedaba acompañando a la madre en el hogar. Leía mucho; iba así cultivando su espíritu sobre la experiencia adquirida. Para la madre, sin embargo, Carlos continuaba siendo siempre el menos comprensible de sus hijos.

Parecía atenuada en Laura Malperson la pena que le causó el alejamiento de su hijo menor, cuando un hecho análogo trocó en una sorda angustia aquella tristeza. Silvia también se aprestaba a cumplir su misión en la vida. El encargado de anunciarle a la madre la noticia fué Carlos.

Esa tarde Silvia le había pedido al hermano que así lo hiciera, y cuando, después de la cena, se quedaron solos la madre y él, Carlos le dió la mala nueva. Laura Malperson tejía a la luz de la lámpara; el hijo leía o simulaba leer. Ella, serena, tranquilamente, sin sospechar que en un minuto su tranquilidad se trocaría en viva angustia; Carlos miraba a la madre apresado por una sutil tristeza. Y de pronto — ¿para qué dilatar la inquietud?, pensó— con su voz más expresiva y cálida, que le daba una profunda fuerza simpática, le habló a la madre:

— ¡Mamá... escúcheme!...

Laura Malperson clavó en el hijo la mirada de sus ojos asombrados.

— ¿Qué quieres, hijo?

Él sonrió con triteza; palmeó con la suya la mano de la madre y mirándola con una dulzura húmeda en las pupilas, insistió:

— Prepárese, mamá. Usted es fuerte y quiere la felicidad de sus hijos...

— ¡Habla, Carlos! ¿Qué pasa?

— Que Silvia, ¿sabe mamá?, se nos casa también...

Continuó hablándole en voz baja; buscaba las mejores palabras para dulcificar la tristeza de la anciana. Sin embargo, él no creyó, antes de hablar, que Laura Malperson fuera a aceptar tan estoicamente la noticia. Sólo le había oído decir:

— ¡La única hija! ¡La única hija!...

Luego, expresiones de una gran fuerza de espíritu, que no había tenido cuando los dejara el hermano. Y entre todas ellas, con una voz de resignación dolorosa y profundamente cristalina:

— Es la vida... ¡La vida que se cobra, Carlos!...

Quedó en silencio, con las manos inmóviles sobre la costura y los ojos perdidos en una lejana mirada inexpresiva. Carlos no había terminado aún; necesitaba decir lo peor — el alejamiento de Silvia, — pero tuvo piedad de esa figura torturada y pálida, que parecía, así vestida de negro, envuelta por la tenue luz de la lámpara familiar, el símbolo palpitante de la angustia.

HAN pasado los meses, y en el hogar de Laura Malperson se ha introducido una niebla grísea que lo empaña todo, convirtiendo a los seres y a las cosas en perfiles sutilizados. Ahora, desde que se fuera Silvia, en un atardecer de invierno que dejó en el espíritu de Laura Malperson toda la intensidad del frío que acechaba en las calles sin Dios, para la madre los días transcurren con una monotonía desesperante.

Mientras Carlos permanece en su taller, Laura Malperson, con sus manos viejas santificadas por el trabajo de más de treinta años, permanece haciendo milagros con la aguja, junto a la ventana por la que enfoca la extensa perspectiva de la calle suburbana. En medio de la calle, un álamo pone la nota de un centinela silencioso que atisbara, como el alma de Laura Malperson, el regreso de los que se fueron.

A medida que avanza el invierno, el álamo en la calle silenciosa se va deshojando, quedando sus ramas escuetas, que en la penumbra de los atardeceres semejan brazos implorantes, elevados hacia lo alto. Y Laura Malperson, progresivamente, encuentra en el espectáculo del árbol escueto y solitario la fuerza poderosa del símbolo de su vida y de su ancianidad... Ella también se ha sutilizado a tal grado, que el tiempo parece haberse convertido en un modelador implacable con esa alma de mujer torturada. Carlos la ha visto ir adquiriendo el aspecto de un esquema, y sabe que la pe-

(Continúa en la página 10)

La idea

Por Mauricio Maeterlinck

TODO hombre tiene nobles ideas que pasan como grandes aves blancas por su corazón.

Desgraciadamente, no se las tiene en cuenta; son extraños cuya vista causa sorpresa y que se rechazan con gesto de cansancio. No tienen tiempo de llegar a nuestra vida.

Para que nuestra alma se torne grave y profunda, no basta entrever por un momento el universo en la sombra de la muerte o de la eternidad, en la luz de la alegría o en las llamas de la belleza o del amor.

Todo ser ha tenido momentos de estos, que no dejaron en él sino un puñado de inútiles cenizas. No basta una casualidad; hace falta una costumbre. Es necesario aprender a vivir en la belleza y en la gravedad habituales.

En la vida, los seres más bajos distinguen perfectamente cuál es la cosa noble y bella que sería preciso hacer; pero esta cosa no tiene bastante fuerza en ellos. Lo que debemos tratar de aumentar de antemano es esa fuerza visible y abstracta. Y esta fuerza no aumenta sino en aquellos que tomaron la costumbre de sentarse con más frecuencia que los otros en las cimas en que la vida gana el alma y desde las que se ve que todo pensamiento está infaliblemente unido a algo grande e inmortal.

Mirad los hombres y las cosas según la forma y el deseo de vuestros ojos internos, mas nunca olvidéis que la sombra que proyectan al pasar sobre la colina y en la pared no es sino la imagen pasajera de una sombra más poderosa que se extiende como el ala de un cisne inmortal sobre toda alma que se acerca a su alma.

EL OBRERO

Por JOSÉ ENRIQUE RODÓ

CUANDO todos los títulos aristocráticos fundados en superioridades ficticias y caducas hayan volado en polvo vano, sólo quedará entre los hombres un título de superioridad o de igualdad aristocrática, y ese título será el de obrero. Esta es una aristocracia imprescriptible, porque el obrero, por definición, es el hombre que trabaja, es decir, la única esperanza de hombre que merece vivir. Quien de algún modo no es obrero, debe eliminarse de la masa del mundo; debe de dejar la luz del sol y el alimento del aire y el jugo de la tierra, para que gocen de ellos los que trabajan y producen; ya los que desenvuelven los dones del vellón, de la espiga o de la veta; ya los que cuecen con el fuego tenaz del pensamiento el pan que nutre y fortifica las almas; todo gremio, toda colectividad profesional, no tiene necesidad de asociarse, de unificarse, de adquirir personalidad cooperativa para pesar en el conjunto de los intereses sociales.

El trabajador aislado es el instrumento de fines ajenos y el trabajador asociado es dueño y señor de su destino.

Para meditar

Si mis soldados comenzaran a pensar, ninguno permanecería en las filas. — *Federico II.*

¡El amor a la gloria una virtud! Extraña virtud es la que se hace ayudar por la acción de todos los vicios; que recibe como estimulantes el orgullo, la ambición, la envidia, la vanidad y algunas veces hasta la avaricia. — *Chamfort.*

Los héroes se asemejan siempre por un punto a los ladrones nocturnos: van directamente a la caja de hierro. — *Voltaire.*

¡Oh dolor! ¡Oh vergüenza, ver a los eres humanos, nuestros hermanos, irse a las manos con su propia especie, como los animales de presa, para estrangularse, armados por un hombre que permanece apartado y detrás, y que ríe! — *Selley.*

La Musa Argentina

VERSOS CRIOLLOS

Canto de agüelo

Si llega hasta tu pago un extranjero,
tratá de jinetearle la concencia;
decile que este páis es la querencia
del que siente y respeta, aunque altanero.

Decile que en el campo cada aujero
guarda una lanza oliendo a independencia;
decile que no escarbe sin licencia,
que el alma que la cuida es de guerrero.

Dejále la tranquera sin cadena
y avertíle que el gaucho es como el yuyo:
según se trate, cura o envenena.

Dispués, si te traiciona, por bandido,
largálo al callejón, rumbo a lo suyo,
montao en el matungo del olvido.

ATILIO SUPPARO.

JUNTO A LA REJA

Yo soy el mismo que ayer,
De tu cariño en procura,
Con emoción y ternura
Vino a cantar su querer;
Tu corazón de mujer
Esquivo fué para mí;
Ante el fracaso sentí
En el pecho un desgarrón,
¡Y en brazos de la aflicción
Lejos del pago me fuí!

Hoy, sin mirar la distancia
Y sin pensar en tu olvido,
A tu rancho me ha traído
Tironeando la constancia.
Guardo la misma fragancia
De tu recuerdo feliz,
Y en vez de una cicatriz,
La herida de mi dolor
Es surco donde el amor
Más hondo echó su raíz.

En mi existencia tan ruda
Fuí duro para el quebranto.
Hoy no sé por qué de llanto
La garganta se me anuda;
Tiembla mi alma desnuda
En las cuerdas de mi viola,
Y si esta voz que tremola
Por la emoción no se trunca,
Esta noche como nunca
Cantaré para ti sola.

Y si mi canto sincero
Hasta tus fibras no alcanza,
Hallarás una esperanza
Deshecha bajo tu alero;
Y después, sin derrotero,
Como un pájaro sin nido,
Me iré por donde he venido...
¡Y este iluso que te nombra
Será mañana una sombra
En la noche del Olvido!

DOMINGO F. ARIETTI.

ANUNCIO DE LA AUSENCIA

Y después que se vaya
buscarás alegrías,
fingiendo estar contenta
como todos los demás.
y llorarás, a veces,
cuando rías,
no sé si por la risa
o por querer llorar...

Y en algunos sitios
donde en otras horas
gozábamos la dicha
de nuestra soledad,
se velarán tus ojos
pensando en el olvido
de los que marchan lejos
y no vuelven más...

Todo será triste,
latiendo en torno tuyo
lo que nunca se halla
del que ya no está,
y hasta los más íntimos
secretos de los labios
llegarán de noche
y te despertarán...

No quisiera dejarte,
por eso es que te amo.
Comprendo tus nostalgias
y se explica mi mal.
¡Es tan grande la pena
de aquellos que se quedan,
de aquellos que se van!...

ARTURO R. MORONI.

BLASONES

A ti que alardeas de tu aristocracia,
yo que soy un hijo de la democracia,
pues por ella vivo y por ella viví
— ya que tus desplantes me dan un motivo —
en la fuerte urdimbre de mi verso altivo
te diré la alcurnia de la cual surgí.

Traigo por blasones mi conciencia sana,
de un alma incorrupta la clara fontana
y de mis conceptos la justa razón,
y se alza mi orgullo sobre los cimientos
de la aristocracia de mis sentimientos
y la galanura de mi corazón.

De un gran humanismo lo augusto predico
y a esta noble causa mis fuerzas dedico,
sembrando en cien rumbos su germen cordial,
y para la lucha contra los malvados,
van mis sueños todos — potentes y alados —
cual rojos heraldos de un rojo ideal.

A todo el que sufre miro como a hermano;
a los que vacilan les tiendo la mano
y hago que compartan mi techo y mi pan;
y en el cristianismo de mi azul quimera,
es el evitarles un dolor cualquiera
de todas mis ansias el más grande afán.

¿Y tus ideales? La pedantería;
de la telaraña de la hipocresía
ser, a todas horas, baluarte y sostén.
Tú, con tus blasones y tu aristocracia,
y yo, con mis sueños y mi democracia,
di sinceramente: ¿quién es más que quién?

S. HEREDIA LUNA.

CORAZÓN MÍO

Corazón mío: sé que estás ya muy cansado
de esperar a la amada que tejió mi ilusión;
mi cerebro de iluso sólo te ha condenado
a una imaginaria e imposible pasión...

Me duele, pero mucho, el haberte engañado
con mis versos, mis sueños y mi falsa visión.
¡Oh, si serás de bueno, que nunca te has quejado
y sufres en silencio con tu resignación!

El día que a tus puertas un amorcito llame,
dile a mi vida inútil y a mi cerebro infame
que tu pasión ha muerto, que nunca ya amarás.

Que siga, pobre iluso, forjando su quimera,
que sueñe con la gloria, efímera y artera,
que por amores nunca, nunca ya latirás...

ENRIQUE CUNATTI.

Luchar por la paz

Por Emilio Frugoni

NO puede haber lazo de unión más fuerte, entre los espíritus jóvenes de América, que la aspiración de ahuyentar para siempre de nuestro lado el espectro de la guerra.

He aquí un destino continental característico que bastaría por sí solo para abrir en la historia del mundo una nueva era de la civilización: ser un continente refractario a la guerra entre naciones.

Poner a los países de América en condiciones de vivir en plena armonía, o, al menos, de no arrojarse a dirimir con las armas posibles litigios, debe ser preocupación de la juventud, especialmente, hasta por el orgullo histórico de consagrarse como generación cuyo paso por la vida marca huellas radiosas y rumbos salvadores. Las generaciones jóvenes de ahora están obligadas a abordar sin tardanza la obra de prepararlo todo para el reinado definitivo de la paz. En ellas vive intensa todavía la impresión de aquella monstruosa locura que durante cuatro años desató sobre el orbe civilizado un viento implacable de exterminio.

Los hombres de hoy recordamos aún los horrores de la hecatombe mundial, porque los sentimos en carne viva. Los que ya son viejos poco pueden hacer: por serlo — ya que el empeño reclama energías frescas vibrantes — y porque, además, entre ellos abundan los que cegados por sus prejuicios no acertaron a sacar de la tremenda lección la verdadera enseñanza.

Me parece axiomático que los sucesos históricos sólo aleccionan realmente a las generaciones futuras. Los hombres que intervienen en ellos o ante los cuales se desarrollan, rara vez cambian de opinión a su influjo. Se apresuran a ver en ellos la confirmación de sus preconceptos o preocupaciones. Entienden que ellos vienen a reforzar su criterio, dándoles la razón. Así, ante la guerra mundial, los antiarmamentistas decíamos: "He aquí a lo que conduce el armamentismo", mientras que los armamentistas, por su parte, exclamaban: "He aquí la demostración de que no sería conveniente ni es posible desarmarse"...

Los jóvenes, los hombres que van entrando en posesión de una personalidad civil y política y vienen libres de las supervivencias mentales que ponen vendas en los ojos de tantos espíritus canosos, son los llamados a recoger la enseñanza del hecho, interpretando el sentido íntimo de su lección histórica.

Las nuevas generaciones tienen sobre sí la responsabilidad de pronunciarse y esforzarse para que los frutos de esa lección no se malogren. Mañana, acaso sería tarde. Si ellos no se apresuran a cosechar esos frutos; si dejan pasar el tiempo sin imponer en la atmósfera espiritual de los pueblos la vibración poderosa de una sensibilidad y un pensamiento nutridos con la dura enseñanza que los alcanzó fecundándolos, se producirá el estancamiento y luego se iniciará el retroceso.

Es, pues, necesario que los jóvenes levanten la antorcha de su convicción humanitaria.

La única novia

(*Continuación de la pág. 7*)

na va minando esa vida, que guarda su angustia herméticamente, conservando para sí todo el dolor.

Todo el día los presentimientos han acuchillado a Laura Malperson. Algo obscuro se aferró desde el alba a su espíritu y la ha acompañado sin darle una tregua. Esta tarde ha contemplado el álamo, desnudo y huérfano, con más simpatía y tristeza que nunca. Si aquél hubiera tenido un alma, Laura Malperson se le habría confiado, segura de ser intensamente comprendida. Por la noche, ya terminada la cena, Carlos leía y la madre bordaba. La luz de la lámpra iluminaba la cabeza de Laura Malperson.

Laura Malperson se puso de pronto de pie, y sin dejar la costura, avanzó hasta la ventana: permaneció inmóvil, mirando hacia fuera, al álamo en la sombra. El hijo guardaba silencio, observándola. La madre pareció querer taladrar la noche, y al cabo, con un desconsuelo profundo comenzó a llorar dulcemente...

— ¿Qué tiene, mamá?... ¿Por qué llora?...

Carlos amparó entre sus brazos a la madre, poseído por una ternura apasionada:

— ¿Por qué llora, mamá?

Una dulzura hacía muchos años no sentida le invadía totalmente. Era una emoción análoga a aquellas que en la infancia lejana se aduanaban de su sensibilidad, cuando a raíz de una incorrección cometida, la madre, en un gesto de perdón y con su voz más dulce, lo sentaba en sus rodillas para acariciarle, incitándole a ser bueno... Pero ahora, a través de los años que tantas tristezas habían dejado en el espíritu de Laura Malperson ¡cómo se habían invertido las cosas y también los sufrimientos!...

El hijo había transportado en sus brazos a la madre, como hubiera podido hacerlo con una criatura en pleno desamparo; la sentó en la silla que siempre ocupaba, y arrodillándose a su lado, la instó a que le confiara su pena.

Y la madre, sin dejar de llorar, le confesó la atroz inquietud que venía trabajando su espíritu, en la soledad de la casa semivacía, de la que habían huído sus hijos.

— Un día..., tú también, Carlos... ¡me dejarás!...

Él sintió toda la intensidad de aquella angustia sorda y dolorosa. Acaso por su cerebro pasó la fugitiva visión de un ensueño muerto que alentó noblemente en su juventud; pero, reaccionando, y con una intensa emoción en la voz y una piadosa ternura en las manos que acariciaban los cabellos blancos de la madre, le dijo:

— No, mamá; yo estaré siempre a su lado, ¿sabe?, porque usted — y puso una expresión infantil en sus afirmaciones, — usted, mamá... ¡es la única novia de su hijo! A ver, míreme, ¡noviecita!

Y de nuevo, otra vez, mientras la madre, en un impulso en el instante lleno de emoción, le acariciaba al hijo las sienes, atinando a balbucear únicamente como un rezo: "hijo, hijito mío", — en el cerebro del hijo resurgió el recuerdo de un ensueño lejano, mientras su sensibilidad de hombre latía armoniosamente a impulsos de una intensa piedad por la madre vieja, todavía trémula entre sus brazos...

Matos Rodríguez, el autor de "La Cumparsita", fué un mal estudiante

Desde la terraza de un quinto piso de la calle Corrientes se hace ciudadano del tango en Buenos Aires. "La Cumparsita" tiene su historia. Noches de París. El alma loca del estudiante que no se recibirá jamás.

Por **Luis Alberto Reilly**

MAL ESTUDIANTE

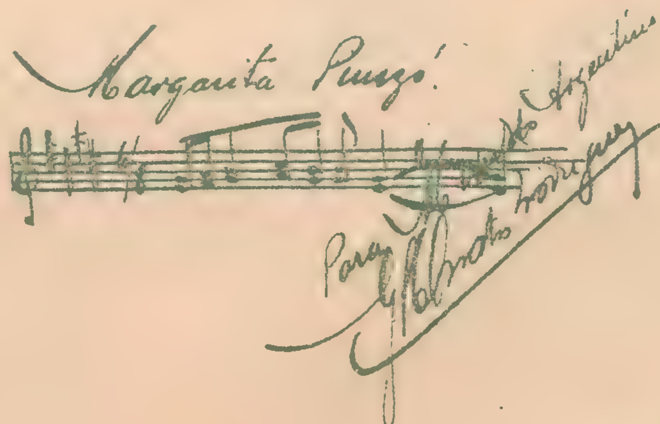
MATOS Rodríguez es un muchacho de treinta años. Estudiante de arquitectura, le faltan tres materias para recibirse. Hace doce años que estudia. Es decir, doce años que estudia "La Fija" y el programa de los domingos del Hipódromo. Su bohemia no le permite recibirse. ¿Para qué? Se jugaría el título a un caballo de carrera. Como antes se jugó los derechos de "La Cumparsita"...

Lee "La Historia Contemporánea" en música. El dibujo lineal le sirvió para hacer las carátulas de sus tangos. Y el piano para reír la alegría de su juventud. El piano, lleno de cenizas de cigarrillos y una copita vacía, volcada sobre las notas más altas.

—¡Todo está en desorden! —me dice disculpándose. —Anoche estuvimos aquí con unos amigos, y..., ¡claro!, esto no puede estar en otras condiciones...

Sonríe. Mira desolado a su alrededor.

Matos ha alquilado un departamento en la terraza de un quinto piso. Cuando él llegó, no había nada. Ahora lo ha adornado todo con canteros hechos de latas de kerosén, partidas en dos y alineadas a lo largo de las paredes. Una glorieta artística y enrejados de madera. Macetas. Flores. Todo lo necesario para vivir cerquita del cielo.



Autógrafo del autor de "La Cumparsita"

En su pequeño comedor, un armario lleno de arabescos, el piano, el velador. Sobre una pared, un casco de "poilus" y armas. En una bayoneta, envuelta, la bandera uruguaya. Retratos de mujeres. Sobre la mesa, una porción de libros. Libros de estudio. Arquitectura. Se ríe como si le jugara una mala pasada al profesor y a la Facultad. Pero sin maldad, sino con esa inconsciencia de la juventud.

—¡Yo no tengo la culpa! —exclama, encogiéndose de hombros. —Cuando hice "La Cumparsita" tenía diez y ocho años. No sabía que me iba a servir de libro de texto para adquirir el título de compositor de tangos. ¡Nadie adivina su destino! En aquel tiempo era sacar carta de ciudadanía de malevo. Y lo oculté. Me ruborizaba el decirlo. Después, ya fué otra cosa. Un título honorífico. Smoking. Zapatos de charol. La popularidad de "La Cumparsita" me hizo reincidir. Y ahora, ya en la brecha, soy todo un compositor. No lo digo por zoncera. La muchachada, antes de conocer a Mozart y a Beethoven, ya saben que existe "La Cumparsita". Como algunos dijeran que la había hecho de casualidad, eché a un lado los prejuicios y me dediqué de lleno a borronear cuartillas con patitas de moscas. No eran planos, ni proyectos. Eran "Mocosita", "Botija Linda", "Son Grupos", "Che, Papusa, oí...!" El estudiante de arquitectura hizo su único castillo en el aire. De notas. Ritmo de tango. Melodías de bandoneones. ¡Mi juventud! ¡Toda mi juventud de mal estudiante! ¡Todas mis ilusiones de muchacho que siente el aletazo de la vocación en el alma!

Calla. Un minuto, no más. Luego sonríe. Se sienta en el taburete del piano. Sus dedos oprimen las teclas. El piano habla. Ríe. Llora. ¡Se retuerce dolorido! Y de pronto, vibrante, hecho sollozos, se oyen los primeros compases del tango querido: "La Cumparsita".

"LA CUMPARSITA" TIENE SU HISTORIA

FUÉ en la época que la Federación de Estudiantes del Uruguay se venía abajo. Todos la abandonaban a su propia suerte. No había fondos. Se vendía. Nuestra querida casa iba a ser de un momento a otro embargada. Hacíamos esfuerzos inhumanos para sostenerla. Unos cuantos muchachos que formábamos la "barra" de "La Cumparsita". Esta fué la inventora del modo de salvar los muebles. Cuando el agente del juzgado se colocó frente al local de la federación, nosotros hicimos por salvar del desastre todo lo más posible. Como el tranvía pasaba por nuestra puerta, burlando la mirada vigilante del alguacil, uno tomaba un sillón, otro otra cosa, y salía corriendo al lado del tranvía, cubriéndose de esta manera y alejándose a toda velocidad, con la parte integral del embargo. En esas horas angustiosas ¡la barra se hizo ver!

"Y para carnaval, como una despedida a nuestro hogar de estudiantes, decidimos dar una fiesta, ¡la última!, que anunciamos con bombos y platillos. Íbamos a tirar la casa por la ventana. Bueno. La ventana era lo único que iba a quedar después de aquello... Yo era el pianista y dirigía la orquesta para el baile. Entonces trataba de hacer llorar el tango, sentirlo.



Matos Rodríguez

"De oído había compuesto uno sin nombre y que me imaginé pasaría sin pena ni gloria. Era mi adiós a aquella casa a la cual ya no volveríamos más.

"Pero cuando entre la baraúnda de gritos, de charlas y de risas, entre la jarana de la fiesta, máscaras y antifaces, alegría y alcohol, se oyeron los primeros compases de aquel tango, que más tarde sería "La Cumparsita", todos callaron. Como si estuvieran en misa. ¡Religiosamente!

"Después venían a pedirlo.

"—Toque ese "raro". Ese tango que tiene "algo"... ¡No sé cómo decirle!

"Desde esa noche todos los concurrentes a la Federación de Estudiantes querían escuchar el tango que tenía alma. Como preguntasen el nombre, le puse el de la "Barra". Y por la "barra" misma estuve obligado a escribirlo. Después..., era un sábado. Me ofrecieron cinco pesos oro por los derechos del tango. Un tal Trápani, editor uruguayo que había ya adquirido "El Pollo Ricardo" y "El Etagiario" por ese precio miserable. ¡Era una canallada! Acepté otra oferta mejor de Ricordi, porque obtenía los derechos de los mejores autores del mundo. Total: eran unos cuantos ganadores que le jugué a "Skat". Entró segundo. Perdí. Y perdí los cuarenta mil pesos que se ganó Ricordi durante diez años que explotó el tango.

—¿Y cómo vino a Buenos Aires "La Cumparsita"?

—Entonces había ido Roberto Firpo para esa época a Montevideo. Como le pidieran el tango, tuve que mandarle unos ejemplares. ¡Fué un éxito! Las muchachas lloraban. He visto tantos pañuelitos bordados enjugándose una lágrima sensiblera. Y él lo trajo a Buenos Aires. En las fiestas que asistía debía tocarlo para ellas. Decían que era el único que lo sabía tocar para que llorasen. Quizá porque en sus notas estaban todas las inquietudes de mis años de estudiante. ¡De la "barra" querida!

"Hace dos años, al volver de París, le hice la letra para que lo cantara Roberto Díaz. Desde entonces cobro derechos... por la letra. De la música sólo aquellos infortunados ganadores a "Skat".

Esta es la única y sencilla historia de "La Cumparsita".



La primer carátula de "La Cumparsita", considerado como el mejor tango criollo hasta ahora escrito



Su espíritu "burrero" le llevaba asiduamente a las reuniones hípicas de Auteil, el hipódromo más famoso de Francia

PARÍS

FUÍ a París como periodista en las Olimpíadas del año 1924. Mis amigos me escribían las crónicas. Yo las leía. Y ponía lo contrario de lo que opinaban ellos. Ya sabía dónde su entusiasmo se exaltaba. ¡Los comprendía tan bien! Así mis crónicas resultaban más fidedignas. Es claro que yo no podía ir a ver todas esas cosas. París no me lo permitía. Mis veinticinco años tampoco. ¡Aquella vida! No es cosa de novela. El que va allá no sufre el desencanto, que es el temor de los que conocen París por los que escriben de él. En cada bocacalle se encuentra una mujer con ojos de aventura. Y el cabaret, que de tan alegre nos hace olvidar la patria, las tristezas y el dolor

(Continúa en la pág. 34)

MALAS COSTUMBRES DE NUESTRA POLÍTICA

El acomodo

Por **Protasio Lucero**



LOS POLÍTICOS PROFESIONALES — PLAGA DE LA DEMOCRACIA, — NO IGNORAN ESTA ARTIMAÑA NI DESCONOCEN "PERSONALMENTE", UNO A UNO, A ESTOS BUENOS PATRIOTAS DEL "ACOMODO"

CUANDO se intente hacer una reseña histórica de la vida política argentina de nuestra época, necesario será señalar en especiales capítulos toda una serie de "malas costumbres", si es que no se desea buscar en nuestro vocabulario un término más exacto pero más duro al oído. En esa serie que ha de resultar larga, y que acaso llene de rubor a nuestros nietos, figurará en lugar preferente lo que se ha dado en llamar "el acomodo".

El "acomodo" en política nacional significa, en chicos y en grandes, la carencia absoluta de escrúpulos, la poca estima personal y la falta de dignidad cívica.

Se pertenece al partido X mientras ese partido retenga para sus hombres los principales puestos públicos; pero, cuando el partido X cae, o está por caer, para ser substituído por el partido Z, "conviene" dejar de pertenecer al X y aparecer como el más decidido de los Z...

Recientemente, y con motivo de algunos acontecimientos electorales en provincias, se ha producido, una vez más, el fenómeno de mala educación cívica a que nos referimos, "inclinando a favor de las agrupaciones aparentemente triunfantes a algunos — a muchos — que hasta el día anterior del hecho eran sus más decididos adversarios"...

En *La Prensa* se señalaba de esta manera el "acontecimiento":

"Las noticias que informan respecto a la situación política de Mendoza, confirman, en efecto, un serio movimiento de opinión dentro del oficialismo, encabezado por sus mismos gobernantes o dirigentes, que tiende a incorporarse con armas e impedimenta a las filas del "personalismo", apenas conocidos los resultados de los comicios de Santa Fe. Con un fervor insospechado, funcionarios hasta ayer incondicionales del situacionismo y ciudadanos que hacían gala de su fe partidaria, se allegan a la tendencia adversaria y procuran convencerla de la utilidad de su aporte. Sucede así en Mendoza, por cuarta o quinta vez, el mismo fenómeno de confusión o de mescolanza que da por resultado que perduren en el poder los mismos hombres responsables de la corrupción administrativa y democrática de la provincia, tras brevísimos períodos de exilio o de abstinencia que ni modifican sus costumbres ni consiguen purgarlos de las responsabilidades que les corresponden como penitentes burladores de la ley y de la moral cívica."

Este comentario refiérese al "acomodo" en grande escala de fracciones de partido, de "políticos" con mucho o poco capital electoral, de profesionales del servicio a la patria, de los que viven permanentemente "salvando a las instituciones", y que, por tanto, no pueden verse privados del puesto oficial y de sus gangas, "rumbeando", siempre que la ocasión lo exija, hacia el lado en que más "calienta el sol", con una absoluta ausencia de escrúpulos, digámoslo más claro aún, con una gran desvergüenza.

Y así como existe ese "acomodo" en grande escala, que "retarda el progreso de la cultura democrática", señálase también el "acomodo" en pequeña escala, el "acomodo" personal, al que nadie quiere tomar en cuenta y estimar como una cosa indigna.

Como dijimos, se pertenece, o se aparenta pertenecer — lo que es peor aún — al partido o al grupo X, que es el que da empleos y otorga ascensos. Jefes, empleados y ordenanzas de reparticiones públicas harán profesión de fe partidista hasta el instante que en el reloj de las conveniencias se marque la hora de "rumbear" y "acomodarse". Llegada esa hora, se da la espalda a las "convicciones" del día anterior y se abraza con todo entusiasmo la nueva "convicción", que dará por resultado permanecer en el puesto, acaso, dar un buen salto dentro del presupuesto, hacer más "cómodo" y mejor rentado el "acomodo" político. No preocupa poco ni mucho el cumplimiento de las obligaciones; no interesa desempeñar el cargo a conciencia, no importa ser bueno o mal empleado público: preocupa, interesa, importa únicamente ser considerado como "correligionario", como "voto" seguro en los comicios, como "adherente" al comité...

Los políticos profesionales — plaga de la democracia — no ignoran esta artimaña ni desconocen "personalmente", uno a otro, a estos buenos patriotas del "acomodo". Al contrario, los conocen, los ayudan y los utilizan. Se da el caso curioso de que la gran mayoría de nuestros políticos, de nuestros jefes de repartición, de nuestros hombres públicos, en el orden nacional y en los provinciales, sean *siempre los mismos* desde hace *veinte años*...

Los cargos públicos parecen tener tan excelente resultado, que nadie quiere abondonarlos después de probados. No se va a ellos con la intención democrática de servirlos para el bien general, de aportar al progreso del país los conocimientos o las fuerzas individuales. Se va a ellos con el fin de lucrar en beneficio propio, de "aprovechar" situaciones que no pertenecen a nadie, sino al país, de llevar una vida cómoda, barata y llena de beneficios.

La educación cívica de nuestro pueblo es tan deficiente, que no solamente permite, sino que fomenta este estado de cosas.

Comienza por dar su voto a los *políticos profesionales* únicamente, en lugar de negárselo precisamente por eso. Sigue por aceptar de buen grado la politiquería de los caudillejos de comité, que saben "ver lejos" y "acomodarse" a tiempo, para conseguir permanecer en el comedor del buque en tiempo de bonanza como en tiempo de tempestad. Acepta, soporta y aun estima al pobre diablo que alquila, pignora o vende su conciencia, o su inconsciencia, de ciudadano de país libre y rico, por un puestito público, y aun llega a más esa deficiencia de educación cívica: llega a envidiar y a aspirar a ocupar cargos públicos nada más que para *cobrar el sueldo*...

No hay habitante en nuestro país que no conozca de cerca a uno que "se acomodó" o que está por "acomodarse". En muchos casos es amigo del "acomodado... Pues bien: si estuviéramos bien educados cívicamente y fuéramos argentinos de verdad, veríamos que nos avergonzaría tener por amigos a esa clase de "patriotas" y procuraríamos por algún medio de quitárnoslo de nuestra presencia, como debería la colectividad, por razones de higiene cívica, aventarlos lo más lejos posible. Porque el ciudadano puede acertar o puede equivocarse al dar sus preferencias a este o aquel partido, y aspirar legítimamente a ocupar cargos públicos cuando su partido triunfe, pero no puede, sin ser un ciudadano indigno, pertenecer indistintamente a los partidos *que gobiernan* y aspirar siempre al desempeño del puesto político, quedando bien con Dios y con el diablo.

Es necesario y urgente educar cívicamente a nuestro pueblo; educándolo en una escuela de alta dignidad ciudadana. Para comenzar, será forzoso y no menos urgente librarnos del *político profesional*, que es el principal culpable de los males que señalamos y de muchos otros que hemos de señalar próximamente.



...ENTRÓ DE PUNTILLAS, LE PUSO LOS BRAZOS AL CUELLO...

La enérgica resolución de Florencia

Por **Federico Núñez**

Dib. de Gustavo Goldschmidt

FLORENCIA Rodríguez creyó que se había casado con un hombre que era su ideal; pero después de siete años de matrimonio se convenció de que Alberto sólo era una máquina de trabajar, de hablar, de caminar y, accidentalmente, de pensar.

Salvo por el hecho de que de cuando en cuando se ponía una camisa crema en lugar de una blanca, y que algunos sábados se hacía lustrar los botines. Alberto era tan monótono, tan sin variación como su fotografía, que en un marco de imitación caoba adornaba la mesita de la sala.

Durante esos siete años, Alberto no había permitido que Florencia modificara el menú del almuerzo; durante esos siete años, en esa casa se había almorzado bifes con papas y huevos, y el postre inexorable había sido compuesto, diariamente, por dulce de leche, que tomaba largas horas para hacerse y se consumía con rapidez. No era que la situación económica de ese matrimonio les impidiera comer otros platos, más variados o más caros. Alberto sólo apetecía bifes con papas y huevos.

Poco a poco Florencia fué descubriendo en su esposo hábitos y maneras que la irritaban. Alberto, cuando pinchaba una naranja con el tenedor y el jugo de la misma le salpicaba un ojo, lejos de usar la servilleta para enjugarse, usaba el revés de la mano. Florencia odiaba esto y odiaba la manera con que Alberto se balanceaba en las patas traseras de las sillas; el descuido con que arrojaba la ceniza y los puchos al piso recién encerado; el olvido que le hacía dejar la luz eléctrica encendida en el cuarto de baño y la insistencia con que repetía el mismo chiste cuatro docenas de veces.

Ese día Florencia, ya cansada de esa vida que se le antojaba irresistible, contemplaba desde un lado de la mesa la fruición con que Alberto comía su bife con papas y huevos. Lo comía como si se tratara de un manjar delicioso, y para mayor desesperación de Florencia, tomaba con los dedos un pedazo de pan y lo sumergía, con deleite, en la yema de un huevo.

Florencia meditaba. ¿Para qué había cometido la estupidez de casarse con ese hombre sin conocerlo un poco más? ¿Cómo no se le ocurrió pensar de que podría ser así, grosero, y, sobre todo, monótono como una máquina? Y mientras se esforzaba ella misma en comer ese bife, pensó que por suerte no era demasiado tarde para tomar una resolución saludable.

Apenas si había cumplido los treinta años, y con la melenita bien ondulada, una dosis discreta de polvo y de "rouge" representaba veinticuatro. Quizá pudiera rehacer su vida, ya que la que había llevado hasta ahora era terriblemente tediosa. Y esa decisión, que durante los dos últimos meses no había logrado asir, se le presentó nítidamente en ese instante.

Alberto, que después de salpicarse la cara con el jugo de naranja, había terminado de tomar el café, se levantó de la mesa; dió cuatro largos pasos alrededor de ésta, hasta llegar donde estaba Florencia; la besó en la frente; dió otros cuatro pasos, abrió la puerta, dijo:

—Hasta luego, queridita. — Y la cerró de nuevo.

Había hecho lo mismo que venía haciendo todos los días. ¡Pero esta vez sería la última! Florencia había tomado una resolución...

Se puso de pie, se dirigió al dormitorio; abrió el ropero y extrajo todas sus ropas, que colocó en dos grandes valijas de mano. Miró que todo quedase en su lugar, en ese departamento en el cual puso tantas ilusiones y cosechó tantos sinsabores, y salió a la calle.

Llamó un taxi y se hizo llevar a la casa de Elisa Gutiérrez, su prima.

Le explicó la decisión que había tomado. La historia de sus desilusiones, de su aburrimiento, ya la conocía Elisa. Ésta le preguntó:

—¿Qué piensas hacer? ¿Divorciarte?

—No me importa lo que haré. Por el momento no quiero cocinar todos los días bifes con huevos y papas; no quiero ver a un hombre haciendo y diciendo siempre las mismas cosas. ¡Quiero ser libre de hacer, pensar y comer lo que me dé la gana!

—Pero Alberto se va a poner hecho una furia cuando sepa que te has mandado mudar. Te buscará por todas partes...

—¡No me encontrará! Y si me encontrara, no volveré con él. ¡Basta de idiota esclavitud! ¡Basta de bifes con papas!

Dos semanas más tarde Florencia obtenía un puesto de secretaria en la gerencia de una casa comercial. Cuando soltera había trabajado de mecanógrafa, y, aunque sus dedos eran ahora menos dóciles, Florencia no se desempeñaba tan mal.

Una noche le dijo a Elisa:

—He encontrado una pieza en una casa de pensión: me mudaré a ella. No quiero serte gravosa comprometiéndote, en el caso de que Alberto descubriera donde vivo.

Elisa se sonrió.

—No seas chiquilla — le dijo. — Tú sabes que lejos de incomodarme, tú me haces compañía. Además, no eres gravosa. Sin ser una millonaria, tú sabes que tengo bastantes rentas para vivir tranquila. En cuanto al compromiso de que Alberto puede saber que estés conmigo, tampoco me preocupa. Alberto y yo siempre hemos sido grandes amigos, y no hallaría un lugar mejor para ti que a mi lado.

ELISA Gutiérrez había pasado los treinta años. Huérfana desde hacía tiempo, vivía de una apreciable fortuna que le habían dejado sus padres. Actualmente estaba de novia. Pensaba casarse ese mismo año con el abogado Julián Devoto, un hombre ya hecho que gozaba de incuestionables prestigios en el foro. El doctor Devoto la visitaba tres veces por semana, y de acuerdo a un plan de la misma Elisa, en la próxima visita se presentó con un íntimo amigo, el ingeniero Roberts. Iniciaron así los cuatro una serie de partidas de "bridge". Para Florencia ese ambiente de sociabilidad, esas conversaciones tan variadas como interesantes, le daban la ilusión de estar viviendo en otro mundo, un mundo delicioso en el cual había soñado tantas veces.

No podemos decir que Florencia llegó a enamorarse del señor Roberts, pero es indudable que admiraba en él sus finas maneras, su conversación amena, su sentido tan vasto, y al mismo tiempo tan romántico, de la vida. ¡Qué diferencia con Alberto! Florencia se había enterado que ni Devoto ni Roberts ¡jamás comían bifes con huevos y papas fritas!

AL mes de vivir con Elisa, Florencia comenzó a pensar en algunos detalles de su vida anterior. No es que echara de menos a Alberto. ¡Qué esperanza! Pero recordaba, por ejemplo, que cuando a ella le dolía la cabeza, no tenía que resignarse, como ahora, a tomar una aspirina, en la soledad de su habitación. Alberto se levantaba, si estaba acostado, y solía ponerle en las sienes paños de agua con algunas gotas de colonia.

Pero Florencia se encogía de hombros y rechazaba sus recuerdos.

Sin embargo, admitió, en su fuero interior, que su existencia era menos cómoda que antes.

No le gustaba la manera con que Elisa tenía arreglada la casa. Creía que esos floreros encima del piano eran sencillamente horribles. Quedarían mucho mejor en la chimenea.

Un día se lo sugirió a Elisa. Y ésta le respondió:

—Déjalos donde están, a mí me gustan allí.

Tenía razón. A ella le gustaban allí, y ella, ¿no era la dueña de la casa?

Poco a poco llegó a cansarle el menú variado y delicado que allí se comía. Acaso sintió la nostalgia de platos más sólidos, más substanciosos. Y también se lo sugirió a su prima.

—Dime Elisa, ¿qué te parece si mañana en el almuerzo comemos algo más nutritivo, algo más sólido, en vez de esas comiditas para niños?

—¿Y qué querrías comer? — preguntó Elisa.

(Continúa en la pág. 28)

¿Sabe usted...

Por qué se les llama "cacos" a los ladrones:
—Cómo es preferible comer las papas para obtener su máximum de nutrición?
—La broma de un estudiante a un profesor un poco vanidoso?
—Cuándo los pájaros se muestran más nerviosos?
—Las cosas raras que sabian coleccionar algunos monarcas de Europa?
—La forma de procurarse un filtro tan económico como útil durante el verano?

Entre las coleciones curiosas de algunos monarcas de Europa, se recuerdan las siguientes:

El ex emperador de Austria poseía unas cajas llenas de "menús" de los diferentes banquetes a que había asistido.

El rey Eduardo, una colección de programas de teatro de durante los últimos treinta años.

El ex rey de Grecia, una colección de billetes de ferrocarril.

La reina de Noruega, una cantidad de dientes de focas, leones y cocodrilos.

La cuna de los recién nacidos en Birmania es de bambú. En ellas se coloca al niño para colgarla luego del techo con pámpanos de vid, que en aquella región son tan fuertes como cuerdas. Llega así hasta cerca del suelo, suspendida de tan peregrina forma, y se mece al bebé cantándole canciones infantiles.

En la llamada Cámara del Rey, en la Gran Pirámide, hay un cofre maravillosamente tallado cuya capacidad es la misma que la del Arca de la Alianza de los hebreos.

Es muy raro que un hombre en la India llame a su mujer con otros nombres que los de "sierva" y "esclava". En cambio, las esposas jamás se dirigen a su marido sino con las frases más humildes: "mi dueño", "mi señor", "mi amo", etc.

Nunca una mujer se atreve a llamar por el nombre a su compañero, y si en un momento de olvido, de rabia o de pasión lo hiciera, recibiría en el acto su castigo.

Los soldados rusos destacados en Siberia se preservan de los rigores del frío cubriéndose las orejas y la nariz con fundas de pergamino untadas por dentro con grasa de ganso, la cual tiene la ventaja de conservarse flúida.

Las cartas que se depositan en los buzones sin franqueo siguen su curso como si lo tuvieran, pero su entrega al destinatario se demora por tener que pasar por la oficina de cargo donde se les coloca el sello que marca el importe, recargado con la multa correspondiente.

El árabe del desierto no se alimenta más que con unos cuantos dátiles y una pequeña cantidad de leche de camello o de oveja. Esta es una manera instintiva de luchar contra el calor abrasador de la región.



Todavía en la India se utiliza el leopardo para la caza de ciervos salvajes, y tales cuidados merece ese animal, que a muchos de ellos, como éste del grabado, se les viste mucho mejor que lo está su propio cuidador



Para demostrar la facilidad con que puede aterrizar un dirigible, uno de estos aparatos hizo la prueba de descender sobre la azotea de un colegio de Newport News (Estados Unidos), ante el asombro de millares de personas que presenciaron el curioso descenso



Un caimán ha agarrado a otro entre sus temibles mandíbulas, y luego de asirlo fuertemente, lo sumerge en el agua, teniéndolo así hasta que su rival termina por morir ahogado

Para tener un filtro barato llénese una jarra de agua y échele en el fondo arenilla fina o una composición porosa compuesta de arenilla, carbón de leña o de piedra en polvo, un poco de cemento esponjoso y déjese así por algún tiempo. Con tan sencilla operación el agua quedará limpia y tomará un sabor delicado que no tienen las pasadas por los mejores filtros.

La propiedad nutritiva de las papas varía con su preparación. Hervidas dan por kilogramo mil cien gramos de alimento, pues absorben agua durante la cocción. Cocidas al horno, el kilogramo se reduce a 750 gramos de nutrición, porque al secarse el tubérculo pierde el agua contenida. Fritas, pierden agua también las papas, pero en cambio se embeben de mantéca o aceite y se tornan más alimenticias. En conclusión se deduce que deben preferirse las papas fritas para nutrirse, pero echándoles bastante sal, pues la papa es pobre de cloruro de sodio. Un kilo de papas fritas alimenta lo mismo que tres veces esa cantidad si se comen cocidas.

Si comparamos dos pájaros como el pecho colorado y al gorrión, vemos que el último salta evidentemente para capturar su presa consistente principalmente en gusanos de tierra, los cuales hay que cazar de improviso antes de que entren en sus cuevas.

El primero se limita a correr tras de los insectos para darles caza.

Una observación fácilmente comprobable es la de que los pájaros que no saben volar no saltan nunca.

Un sabio médico y profesor de una famosa universidad de Inglaterra, deseando informar a sus alumnos del honor que le había sido concedido, escribió en el pizarrón del laboratorio:

"El profesor participa a sus discípulos que hoy ha sido nombrado médico honorario del rey."

Teniendo necesidad de salir unos momentos de la clase, encontró a su regreso que cierto estudiante había agregado: "Dios salve al rey."

Caco era un célebre bandido, que según la leyenda, tenía establecida su guardia en el monte Aventino. Era de estatura colosal y vomitaba por la boca torbellinos de humo y de llamas. De su caverna se cuenta hallábase adornada con sangrientas cabezas. Mientras Hércules pacía sus rebaños, el gigante le robó cuatro bueyes que llevó a su cueva caminando hacia atrás para que las pisadas no denunciaran su antro. Furioso Hércules, le ahogó entre sus brazos. De aquí deriva el nombre de "cacos" dado a los ladrones.



De lo más impresionante son los saltos que en Saint Moritz (Suiza), dan algunos deportistas con sus skies. Véase en esta fotografía a uno de ellos salvando un abismo con un salto prodigioso, capaz de hacer poner los pelos de punta al espectador más apático

Una aguja magnética que pueda girar libremente sobre un soporte vertical, después de unas oscilaciones producidas por la atracción de la tierra que es considerada como un enorme imán, queda fija, según una dirección determinada. Al plano vertical que pasa por el plano de la aguja es lo que se llama meridiano magnético.

En el lago Alberto Eduardo hay un pueblo que tiene sus habitaciones en el agua, levantadas sobre balsas. La causa de esta manera de vivir suya es la necesidad de librarse del ataque de los leones, que son en aquella comarca abundantísimos.

Aspasia de Mileto era la mujer de Pericles, tan celebrada por su belleza como por su talento. Su casa era el punto de cita de los filósofos y escritores, en especial de Sócrates.

Uno de los enfermos de encefalitis letárgico del servicio del doctor Achard, médico de los hospitales franceses, se levantaba todas las mañanas, andaba, hacía su cama y después se volvía a acostar y a dormir por largo tiempo.

El organismo de los conejos se gasta con mucha rapidez. Por eso y porque su alimentación es poco nutritiva, esos animales tienen que estar comiendo constantemente.

Hay personas que ríen sin sonreír. Por regla general, es prudente alejarse de su trato y compañía. Estas personas son peligrosas, ríen como ríen las máscaras. Su cara se arruga, su garganta produce ruido pero no sonríen como tampoco sonríe una gallina cuando cacarea. Parece ser que dichas personas son duras, crueles, malvadas y empedernidas.

Un notable fenómeno de electricidad ocurrió cierta vez en una fábrica de tejidos. Se produjo en momentos en que largas piezas de lana para trajes eran tiradas, arrastrando sobre una gran mesa de madera, cayendo al otro lado en montón sobre el suelo. Se trataba de un día seco. Cuando un obrero fué a levantar las piezas, recibió una sacudida eléctrica completamente inesperada.

Los pájaros se muestran más nerviosos cuando amenaza cambio de tiempo. La golondrina vuela a ras de tierra al avecinarse la lluvia, los pichones vuelven a sus nidos.

El tordo, que es pájaro más amante de la lluvia, canta alegremente cuando el cielo promete un aguacero cercano.

Por qué no se construyó, hace 40 años, el Canal Huergo

Una vía fluvial que unirá a las provincias de Córdoba y Santa Fe con la Capital Federal

Por **Julio Lértora**



Córdoba. — Vista exterior de la Catedral y el Cabildo

A fines del año pasado los diarios publicaron el informe presentado por una comisión de seis ingenieros, que oportunamente habían designado las provincias de Córdoba y de Santa Fe, sobre la posibilidad y conveniencia de llevar al cabo el antiguo proyecto del canal Huergo.

Este proyecto, concebido, estudiado e informado minuciosamente hace casi cuarenta años por el ingeniero Luis A. Huergo, bajo los auspicios del gobierno de Córdoba, tuvo la desgracia de chocar contra circunstancias adversas, no sólo en aquella época, sino también más tarde, cuando convertido en iniciativa de orden nacional, fué aprobado por la Cámara de Diputados y aplaudido por la opinión pública. El ingeniero Huergo no sólo había trabajado profundamente su proyecto, de acuerdo con todos los adelantos de la ciencia en materia de canales, sino que, publicista eficaz y tesonero, había demostrado, en frecuentes artículos y estudios aparecidos en revistas técnicas y diarios, la utilidad extraordinaria de su realización. Con un gasto exiguo en relación de los beneficios inmediatos y venideros que reportaría la obra, Córdoba se convertiría en un importante puerto interior en comunicación fluvial directa con todas las provincias litorales y aun con la república del Paraguay. La comisión de ingenieros que ahora ha presentado su dictamen, después de un prolijo estudio hecho sobre el terreno, ha llegado a conclusiones en admirable coincidencia con el autor del famoso proyecto. Aconseja que se lleve al cabo de acuerdo en un todo con el trazado, plan general y aprovechamiento de aguas que contenía el estudio del ingeniero Huergo. Apenas señala algunas modificaciones referentes a la altura de las esclusas y a su número en el largo trayecto que va desde la ciudad de Córdoba hasta el río Paraná.

Hasta el presupuesto de la obra y su financiación habían sido estudiados a la perfección, puede decirse, por el señor Huergo. El presupuesto de gastos se elevaba a diez y ocho millones de pesos. El presupuesto que declara la actual comisión de ingenieros es de veintisiete millones de pesos, equivalentes a la suma establecida primitivamente, dado el mayor valor del material y de la mano de obra con relación a los tiempos del primitivo proyecto.

Lo que realmente produce asombro y tristeza es pensar que una obra cuya trascendencia en la economía del país salta a la vista, y para cuya ejecución se ofrecieron desde el principio capitales extranjeros, haya demorado cuarenta años para ponerse en el camino de una rápida realización. La sola enunciación del moderado presupuesto revelaba que se trata de una obra sin las dificultades extraordinarias que en otros países fueron, sin embargo, afrontadas y vencidas, para obras de parecida importancia vital.

Ahora puede, afortunadamente, darse como un hecho la iniciación próxima de los trabajos. El 15 de febrero último hubieron de encontrarse los gobernadores de Córdoba y de Santa Fe para firmar el convenio respectivo. Pero el señor Cepeda, vicegobernados de Santa Fe en ejercicio de la primera magistratura de la provincia, ha preferido que sea el señor Aldao quien firme dicho convenio, de suerte que esto ocurrirá en la segunda quincena de marzo.

Lo que el público desconoce, sin duda, es la interesante historia del canal tan sabiamente proyectado en 1889 por el ingeniero Huergo. Se trata de una historia enlazada estrechamente a una de las épocas más notables de nuestro país, política y económicamente, y con aquel fenómeno que se llamó "crisis del progreso", que sobrevino como imprevisto contraste cuando la república parecía impulsada por todas las fuerzas de una vertiginosa ascensión económica e industrial. Una historia que, aparte de su valor episódico en el cuadro de la época, resulta una verdadera enseñanza para nosotros. Nos la ha relatado, para MUNDO ARGENTINO, un hijo del ingeniero Huergo, don Luis Huergo, también ingeniero, y que acompañó a su padre en muchas de las vicisitudes relacionadas con el proyecto.

— El canal proyectado por mi padre — nos dice nuestro distinguido interlocutor — se hubiera construído en aquella época, y sin demora, si no hubiese sobrevenido, cuando la obra estaba a punto de realizarse, un hecho indigno, que todavía clama al cielo en la memoria de los que, muy jóvenes entonces, estuvimos en contacto con los protagonistas; y es el encarcelamiento y proceso criminal del ingeniero y del constructor de las obras del dique San Roque, señores Cassaffousth y Bialet Massé, acusados por el gobierno de Córdoba de haber, con fines de lucro, construído un dique inservible, ya rajado de arriba abajo y que ponía en peligro inminente la vida de todos los habitantes de la ciudad. Esta era la idea que inspiró el proceso criminal, apoyado por la rutina, la malevolencia y la estupidez de las murmuraciones públicas. Ahí está todavía el dique, maravilloso de solidez, admiración de los viajeros, atestiguando en favor de los acusados. Según la maledicencia pública y el fiscal de la causa criminal, el dique iba a deshacerse, con la primera creciente, como un terrón de azúcar. Y según, también, parece increíble, el informe que había presentado para el caso el ingeniero Federico Stavelius, después de revisar detenida y técnicamente las obras de 1892. ¿Es posible que éste haya comprobado, como lo afirmó, que el dique estaba hendido de arriba abajo, y de parte a parte, exactamente como lo murmuraba, desde el año 89, la ignorancia de la gente?

"Pero ya verá usted cómo este desgraciado proceso arrastró consigo la iniciación, que ya estaba resuelta, financiada, y con empresa dispuesta en Europa, de las obras del canal de Córdoba al Paraná. Fué inútil que los procesados se defendieran desde la cárcel, con toda la valentía y serenidad que les daba la razón y el sentimiento de la vergonzosa injusticia. El proceso se prolongó, precisamente cuando en Europa el gran ingeniero francés Dumesnil reunía el fondo de capital que requería la empresa del canal. Naturalmente el proceso era tan absurdo que los acusados salieron limpios de toda mancha, a pesar de la presión ejercida por el gobierno de Córdoba, que para engalanarse de virtud y de honradez ante la opinión pública, después del 90, necesitaba víctimas, siquiera contra toda razón y justicia. Mi padre decía, y lo escribió alguna vez, comentando el triste asunto, tan lleno de miseria humana en quienes aparecían ostentando la virtud, que el gobernador de Córdoba, don Manuel Dídimo Pizarro, "le había hecho el honor de incluirle entre los responsables del crimen". Sí, el dique San Roque aparecía como un verdadero crimen, y el decreto del gobernador mandaba instruir sumario, también, le repito términos textuales, "a las personas que resultaran cómplices del hecho punible de que se trata, dictándose a su tiempo la correspondiente orden de prisión contra todos ellos". Y mi padre añadía que él se había librado de acompañar en la cárcel al ingeniero Cassaffousth y al señor Bialet Massé por encontrarse desempeñando entonces el cargo de ministro de Obras Públicas en la provincia de Buenos Aires. El delito de mi padre era haber alentado y aplaudido la construcción del dique admirable.



Rosario. — Palacio de Justicia, frente a la plaza San Martín

Lo que mi padre sentía, sobre todo, era que el proceso hubiera postergado la realización de las obras del canal. Los años de intensa labor, que le habían absorbido lo mejor de sus energías, en el estudio de las obras y también en la lucha contra la rutina que no podía concebir que Córdoba se convirtiese en un puerto, resultaban infructuosos. El impulso de progreso, el incremento de las industrias en todas las vastas zonas del país que beneficiaría el canal, las industrias nuevas que éste haría brotar a su paso, todo el cuadro de vitalidad que podía predecirse con apoyo de cifras, todo quedaba postergado para el futuro indeciso. Porque eso sí, mi padre no dudaba que el canal se construiría, tarde o temprano, y que se construiría de acuerdo con el trazado y con las particularidades que él había fijado con la profundidad de sus estudios. Pero era para él un dolor que sus ojos no pudieran llegar a ver un espectáculo tan cariñosamente previsto y comprendido, una obra por la cual había descuidado sus intereses, su fortuna, recogiendo, más que aplausos, amarguras, calumnias, ironías ineptas. Hasta de los amigos. Yo recuerdo de uno que le preguntaba:

"¿Será de mucho costo llevar las aguas del Paraná hasta Córdoba?"

El señor Huergo entra en detalles punzantes, que nos traían a la memoria el realismo de miseria humana reflejada en "El Enemigo del Pueblo", de Ibsen. Durante toda su vida el autor del proyecto luchó para que las obras se llevaran al cabo. Más de una vez estuvo a punto de vencer, y su idea llegó a formularse y votarse en la Cámara de Diputados de la Nación. Pero siempre una circunstancia incidental colaboraba con la rutina para postergar la apertura del canal.

Ingeniero Luis A. Huergo, autor del proyecto del canal que no llegó a realizarse

Los recuerdos de nuestro entrevistado remontan a su adolescencia, cuando su padre concibió la primera idea de la obra que llevará su nombre.

— Mi padre — dice — explotaba unas minas de oro en Calamuchita. Era presidente de "La Industrial", sociedad que propendía en diversas formas al progreso de la provincia de Córdoba. Perdió casi toda su fortuna por falta de un ambiente más propicio a las iniciativas. Con don Miguel Crisol hicieron la nueva Córdoba, allí donde ahora está el parque Crisol. A mediados de 1888 mi padre me llevó, viajando en mula, al establecimiento principal de aquellas minas, que estaban sobre el arroyo San Guillermo, a veinte leguas de Jesús María y a treinta de Córdoba. Al regresar recorrimos el valle del río Primero y pernoctamos en las obras empezadas del dique San Roque. El dique apenas emergía del río en su construcción, pero ya entonces se clamaba contra los directores de la obra. La gente había tomado miedo al dique San Roque, se decía que no resistiría, que sería una amenaza de muerte, que la primer creciente, acumulando las aguas, lo derrumbaría, inundando instantáneamente la ciudad. El pánico había ganado el ánimo hasta de los que estaban en situación de juzgar con buenos elementos de

(Continúa en la página 32)



Buenos Aires. — Fachada del Congreso Nacional

La Página de la Mujer

Por Dama Gris

PARA LA MUJER ELEGANTE. — Decididamente, la moda goza con engañar a sus adoradoras. Y para ello lanza una cosa nueva, y cuando ésta ya ha sido aceptada, rectifica, como si se tratara de una equivocación, y en seguida crea una cosa completamente opuesta a la anterior.

Así ha ocurrido con los sombreros de la actual temporada.

Empezaron los modelos pequeños y de pajas finas, como el Panamá y similares, y apenas nos habíamos equipado con los sombreros necesarios, empezaron a lanzar los de pajas gordas, como el "paillason" y otras de este estilo, y de tamaño grande.

Estos han tenido su éxito, y este verano alternaron con los flexibles fiel-

> Una ausencia demasiado larga y un trato excesivamente frecuente matan el amor: los extremos se tocan.
>
> Boissy.

tros de suaves tonalidades, que no se resignaron a dejarse vencer, y luchan con todas sus fuerzas — que aún son muchas — por sostenerse en el preeminente puesto que ocupan.

Pero lo que indudablemente triunfa en nuestros sombreros es la sencillez, y ya sean de paja o de fieltro llevan como único adorno un sencillo trabajo hecho en cinta o un broche más o menos original. También las incrustaciones de que hablo en otro lugar.

Los sombreros, para cuyo adorno se emplean las flores, son en número reducido, y esto es una lástima, porque para los alegres trajes de verano ningún adorno mejor que este de las flores, cuando están interpretadas con gusto y arte.

Los trajes vaporosos de crêpe georgette, encaje y otras telas veraniegas, encajan mejor con sombreros de paja, en los que triunfe la armonía de colores de las flores, que con los sombreros de fieltro, muy propios para avivar con su tono intensamente fuerte la severidad de un abrigo de piel o la sencillez de un traje sastre.

PRACTICAS SOCIALES.—Invitaciones al enlace. — Las familias de los novios pasan por separado la invitación a sus relaciones.

La invitación participa el enlace que se contraerá e invita a presenciarlo.

En el caso de la novia, invitan los padres o hermano mayor, etc., siguiendo en orden al que le corresponde el título de jefe de familia o persona con quien viva.

Si el novio no tiene padres, invita él mismo.

Si al enlace sigue una recepción o baile, puede invitarse conjuntamente.

Si la fiesta es íntima o no, puede invitarse por separado.

La invitación a presenciar un enlace se dirige al señor y señora o señor y familia; esto en todo los casos, aun

> No suelen ser las faltas las que nos pierden, sino las personas con quienes las cometemos.
>
> Mme. Guyot.

cuando no se tenga relación más que con el señor.

El no envío de invitación o parte significa que la nueva pareja no desea cultivar tal amistad.

Como las invitaciones se pierden con harta frecuencia, cuando no se reciba alguna, antes de tomar determinación, debe inquirirse la causa.

El novio invita por separado a sus relaciones; cuando éstas son comunes a los padres, invitan los dos, enviando una invitación cada uno.

Los padres son siempre jefes de familia, y aun en el caso que estuvieran incapacitados, se debe invitar en su nombre.

Las invitaciones se envían con diez días de anticipación a la fecha señalada para la ceremonia.

INFORMACIONES UTILES. — Manchas de ácidos y de frutas. — Cuando las manchas, producidas por ácidos, son recientes, se quitan bañando la tela manchada en agua con amoníaco; también puede bastar con el vapor de este álcali. Cuando las manchas son antiguas, el único remedio que existe es el tinte.

Las manchas de ácidos vegetales, zumo de limón y de naranja y otras frutas, vinagre, cerveza, sidra, etc., en las telas blancas se quitan con un sencillo lavado de agua y jabón, pero para las de color deben verterse diez gotas de ácido sulfúrico en un vaso de agua, empapar con esta composición la parte manchada y lavarla luego al grifo.

Para las manchas de fruta, especialmente, se emplea el azufre. Se moja la parte manchada y se mantiene sobre un recipiente en el que se quema azufre. Si la mancha no desaparece, puede emplearse el agua de lejía.







LAS PRENDAS DE INTERIOR

La coquetería de la mujer elegante no ha de resaltar solamente en la calle o en los salones, sino también, y con mucha más razón, en la vida interior del hogar, que es donde más y mejor se acredita el gusto personal y el refinamiento elegante de la mujer de buen tono. Nada más encantador que la elegancia discreta en el hogar. Damos aquí varios modelos de prendas para la próxima estación, apropiadas especialmente para el uso que se menciona; todas ellas son de la más refinada novedad. El terciopelo, la piel y particularmente las lanas como adorno o bordados, entran en la confección que presenta variados estilos y puede sugerir las combinaciones más caprichosas en colores y telas, según la persona que haya de usar tales prendas íntimas caracterizadas por lo elegantes y confortables.

Para blanquear las manos. — Glicerina, 350 gramos; borato sódico, 100 gramos; lanolina, 50 gramos; eucalipto, 7 gramos; esencia de almendras amargas, 3 gotas. Se untarán las manos con esta pomada antes de acostarse, espolvoreándolas con harina de avena, y aplicándose, como es natural, los guantes por encima.

PLATOS Y GOLOSINAS.—Papas en salsa verde. — En una pequeña cazuela de barro, puesta sobre fuego con una pequeña jícara, o dos cucharadas de aceite. Tan pronto quede bien caliente se le echa una gran cucharada (de las de sopa) de perejil unido a dos ajos, muy trinchadas ambas cosas; antes de que tomen ambas ningún color se les echan 300 gramos de papas cortadas a cuadros pequeños, una hoja de laurel y un poco de pimienta blanca en polvo. Rehóguense las papas moviéndolas con la espumadera; mojarlas con agua hirviendo (o mejor con caldo de pescado) cubriéndolas con alguna abundancia; sal y déjense cocer rápidamente estando tapadas en un ángulo del fuego.

Helado "mouse" de avellanas.—Se pelan 250 gramos de avellanas y se tuestan en una sartén, a fuego muy suave, limpiándolas con una servilleta.

Se machacan en el mortero, mojándolas con gota de leche; luego se disuelven las avellanas en un vaso de leche y se pasan por una servilleta. Se les mezcla una docena de yemas y 350 gra-

> **Todas las pasiones nos hacen cometer faltas, pero el amor nos lleva a las más ridículas de todas ellas.**
>
> La Rochefoucauld.

mos de azúcar. Se revuelve todo sobre fuego suave, hasta que la crema se espese, sin dejarla hervir. Se deja enfriar y luego se hace el helado como es costumbre en estos casos.

CORREO FEMENINO

B. J. de M. (La Plata). — ¿Una crema para facilitar el masaje? He aquí una fórmula excelente: lanolina y grasa de carnero, 240 gramos; glicerina, 120 centímetros cúbicos; agua de rosas, 300 gramos, y esencia de geranio, gramo y medio.

Rosa de te (Bragado). — Para crecer las pestañas se recomienda el aceite de ricino aplicado en forma que he repetido muchas veces en esta misma página; pero también se puede obtener buenos resultados con vaselina amarilla, friccionándose las raíces suavemente por la mañana y por la noche, y dando forma curvada a las pestañas con un cepillito muy fino.

Niña risueña (Sarandí). — Para las grietas de los labios no hay nada más eficaz que aplicar una mezcla de miel y glicerina en partes iguales.

Santiagueña (Santiago del Estero). — No se alarme. Conseguirá provocar el crecimiento del cabello a su niño, haciéndolo cortar al rape una vez por mes.

Nazarena. — Para ese efecto que usted indica en su carta sin mucha claridad, hay productos específicos que se venden en las casas de productos generales de belleza femenina.

Fantástica (Junín). — Casas que se dedican a esa especialidad hay muchas, pero le convendrá mejor enviarla a una tintorería de confianza.

Ojos negros (San Rafael). — He aquí un buen cosmético para espesar y vigorizar las pestañas: negro de humo, 125 gramos; manteca de cerdo derretida, 125 gramos; cera virgen, 100 gramos. Una vez líquidas la cera y la manteca se añade el negro de humo y se echa en un frasco. Úntense las pestañas con un cepillito. Este producto es inofensivo.

Una nueva nieta. — Debo informar a usted por anticipado que todavía no he tenido la dicha de ser abuelita, considerando una dicha para toda mujer la de poder perpetuarse en la vida y poder llegar a recrearse en el amor de los nietecitos. Ahora, yendo al asunto que me consulta, me permito recomendarle que vea un médico, que es quien únicamente está autorizado para entender en dolencia de ese carácter.

¿Verdad? (Paraná). — 1º Para abrillantar las uñas frótelas con una esponja mojada en una mezcla igual de cinabrio y esmeril porfirizado, humedeciéndolas desp[illegible] con un poco de aceite de almendras am[illegible] crecerán con esta preparación; mezcle la clara de un huevo duro y 72 gramos de cera virgen. Funda esto en bañomaría, añadiendo un poco de aceite de almendras dulces. Con esta pomada las uñas se untan durante la noche, conservándolas así bajo guantes. A las pocas semanas notará el efecto. 2º Le informaré en el próximo número.

Morochita de Lanús Oeste. — Una vez que usted haya podido atenuar la grasitud del cutis, entonces podrá aplicar lo siguiente: lávese la cara por la mañana con una solución adicionada de 4 por 100 de bórax y después con agua de rosas, para suavizar. Por la noche aplíquese este ungüento: ergotina, 3 gramos; óxido de cinc, 7 gramos; vaselina, 30 gramos.

Lectora de "Mundo Argentino" (Saladillo). — Puede usted usar para el luto de su padre la toilette que explica, sin inconveniente alguno.

Magalí (Santa Fe). — Las manchas debidas a la transpiración son algo difíciles de sacar. Pruebe poner la parte manchada durante una media hora en agua caliente con un poco de amoníaco.

Lectora de "Mundo Argentino" (Santa Fe). — Las telas de vestidos pueden pintarse al óleo. 2º Sí, compre un jabón que sea preparado a base de aceite de almendras, coco, o de afrecho, que son los más recomendados para el cutis.

Desesperada (Capital). — Si es que usted no se anima a prepararlo, puede pedir en cualquier farmacia o perfumería un específico a base de petróleo.

Chiquita de Alsina. — 1º Las manchas de barro se quitan cepillando bien primero la parte manchada, y cuando el barro está ya seco, y después se pasa un cepillo mojado en agua y vinagre y se frota bien hasta que desaparezca la mancha. 2º Las manchas de sidra salen lavándolas simplemente con agua caliente. 3º Desaparece la caspa frotándose la cabeza repetidamente con agua salada bien caliente.

Alma mendocina. — Aplique esta preparación con un pincel sobre las partes manchadas. Leche virginal, 100 gramos; ácido clorhídrico med., 10 gramos; glicerina pura, 60 gramos; y clorhidato de amoníaco, 8 gramos.

Entrerriana. — Me alegra saber que le ha dado tan buen resultado para los orzuelos mi consejo. Para la nariz pruebe aplicarse sobre el rostro compresas de agua bastante caliente. 2º Para los barrillos aplíquese por las noches este ungüento: ergotina, 8 gramos; óxido de zinc, 7 gramos; vaselina, 30 gramos. Trate de no apretar los puntos negros. Por la mañana se lava con esta preparación: agua de rosas, 10 gramos; alcohol, 10 gramos; bórax, 5 gramos; glicerina, 10 gramos. 3º El luto por la madre se lleva dos años.

Muchachita fea (Capital). — Prepara la siguiente loción: alcohol de 90º, 60 gramos; vinagre aromático, 60 gramos; tintura de opoponax, 20 gramos; tintura de benjuí, 10 en agua caliente, y con ésta se lava. Para gramos. De ella echará una o dos cucharadas los barrillos vea lo que contesto a "Entrerriana" en el número 2.

Sí, ¿verdad? (Paraná). — Mezcle en partes iguales aceites de almendras dulces, benjuí y agua de rosas; es una preparación excelente para suavizar y blanquear las manos. trerriana". 3º Aplíquese la siguiente loción: 2º Lea lo contestado en el número 2 a "Enesencia de menta, 80 gramos; yoduro de zinc, 2 gramos; vinagre aromático, 2 gramos; esencia de azambra, 10 gotas.



CON GRAN BRILLO realizó el Club Sportivo Almagro sus bailes de disfraz y fantasía, a los cuales asistieron numerosas familias especialmente invitadas. Parte de la concurrencia que participó de una de esas veladas danzantes

Foto Castillo



ESTE ES "POCH", el perro calculador, de inteligencia casi humana, que suma, resta, conoce las banderas, hace transmisión del pensamiento y baila. Bajo la dirección de su profesor Mr. Dorly actúa con gran éxito en los principales salones de nuestra capital

Foto Bixio y Castiglioni



BAJO LOS AUSPICIOS DEL CÍRCULO ARGENTINO DE PUBLICIDAD, se efectuó en el teatro Coliseo un baile de disfraz y fantasía que se vió muy animado. Palco de la Empresa Editorial Haynes, con algunas de las personas que lo ocuparon durante la alegre velada



LES FUÉ OFRECIDA UNA DEMOSTRACIÓN a los hombres de letras Bartolomé Galíndez, Manuel J. Sumay y Nicolás Calvo, por haber sido premiados en el certamen literario que se llevó al cabo en Bolívar, con motivo del cincuentenario de la fundación de esta ciudad

Foto Mundo Argentino (P.)



RUTH DRAPER es una actriz inglesa que tiene la singularidad de cambiar de voz, simulando que en vez de una persona son cuatro o cinco las que hablan en el escenario. Esta curiosa artista está siendo muy celebrada en Londres



ADA MAS QUE UN SOLO CABALLO DE FUERZA tiene este auto del abate francés Gevois, quien lleva recorridos más de trescientos mil kilómetros con su vehículo, solicitando el óbolo popular para construir un monumento a San Cristóbal. El auto tiene treinta y siete años de trabajada existencia.



MEJOR QUE MUCHOS con las manos, maneja con los pies su automóvil el señor Forest Layman, quien perdió ambos brazos en un accidente



ACABA DE INAUGURARSE en Avellaneda el nuevo establecimiento de la firma Lever Bros., con asistencia del presidente de la compañía, señor [illegible], y del gobernador de la provincia



EN LA PLAYA DE PALM BEACH (Estados Unidos), apareció Hope Bennett con estos curiosos pendientes en forma de pequeños lagartos, provocando los más diversos comentarios de los veraneantes



TAN GRANDES FUERON LAS NEVADAS EN EUROPA, que algunas casas quedaron casi totalmente cubiertas por la nieve. Nótese cómo en esta fachada los copos formaron caprichosas estalactitas.



BONITO Y COMODO PIJAMA, creación de la estrella Mary Eaton. Es de fondo claro con flores azulinas.



SE HIZO UNA BRILLANTE DEMOSTRACIÓN EN LONDRES al embajador de nuestro país en Inglaterra, ofrecida por instituciones financieras y comerciales. El embajador, doctor José Evaristo Uriburu, con el personal de la embajada argentina, el día de la apertura del parlamento británico



NO HAY EN EL MUNDO QUIEN TENGA LA BARBA MAS LARGA que el anciano Hans W. Langseth, que vive en el norte de Dakota. Con decir que se ha hecho con ella una larga trenza y que la lleva en un bolsillo, está todo dicho. Si le diera la gana, podría ahorcarse con ella



UN EQUIPO DE CRICKET de Wirths (Nueva Zelandia) posee el jugador más alto del mundo y también el más pequeño. Cuando ambos jugadores están en la cancha, aquello es una graciosa pantomima.

Fotos Hebert Photos, Photograph From, South American Press, Central Press y Mundo Argentino (G.)



↑ HIZO ENTREGA DE SUS CREDENCIALES al presidente del Uruguay el doctor Carlos de Estrada, embajador argentino ante la república hermana

Foto Caruso



→ EN EL CIRCO HAGENBECK ha nacido este "ponney". El caballito pesa tres kilos y tiene veinticinco centímetros de altura. ¡Todo un juguete vivo!



CON LA COLABORACIÓN DE CARLITOS CHAPLIN, Gertrude Lawrence ha creado una danza que se llama "Charlie Chuck"





← **DESPUÉS DE LA DECISIVA DERROTA** que Cámpolo infligió a Delfino, el pugilista quilmeño se perfila como un candidato serio al campeonato mundial, hacia donde va con toda la fe y el entusiasmo de su recia juventud

Foto "Mundo Argentino" (L.)

↑ **UNA NOTA DE CULTURA** fueron los corsos carnavalescos de Montevideo. Muchas señoras y señoritas de la sociedad uruguaya participaron de las fiestas, sentadas en la acera, sin que actos de incultura deslucieran las reuniones

Foto Caruso

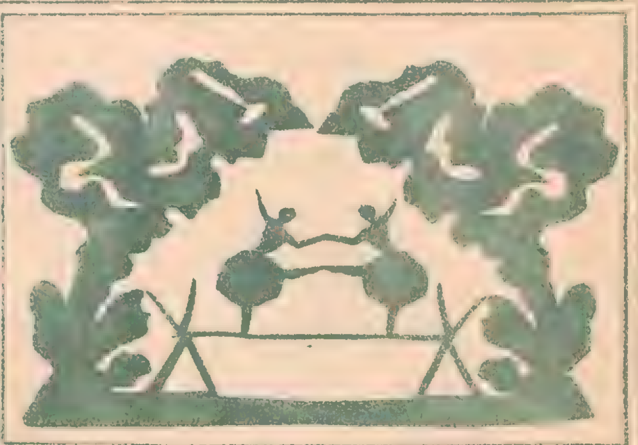
Cristian Andersen fué, además de escritor, un artífice ingenuo y admirable



El espíritu infantil de Andersen se revela en estas siluetas de circo. A la izquierda, la figura de un deshollinador



Más que un simple trozo de papel recortado a tijera, parece la obra de una hábil tejedora antigua



Siluetas en papel negro, recortado en un doblez



¿Un encaje antiguo? No. Un recorte de papel. En el medio puede leerse el nombre de "Marie". El dibujo del centro es asimétrico



El último retrato de Cristian Andersen, en su casa de Nyhaven (Copenhague)



Un cuento de hadas en un pedazo de papel. Un árbol mágico y un hombre asombrado



Recorte de un doblez. Los árboles y los cisnes son los mismos, no así las figuras de la mujer y de los pájaros



Una frase simbólica y trágica de los recortes de Andersen

TODOS sabemos que Juan Cristian Andersen fué uno de los cuentistas para niños más famosos de todos los tiempos y de todas las razas. Sabemos que Andersen sufrió muchas penurias antes de obtener la admiración de sus contemporáneos; sabemos de su profundo amor a los niños; pero la mayoría de las gentes ignora que Andersen además de escritor era un admirable artífice... ¡en papel!

Dicen en Dinamarca que ningún poeta nacional consumió, durante su vida, mayor cantidad de papel que Andersen; y dicen verdad. No es que el autor de "El Cuento de una Madre" se haya pasado todos los días de su existencia borroneando cuartillas, sino que en los momentos que no escribía o viajaba, se entretenía cortando figuritas de papel, mejor dicho, recortando siluetas con un arte y una habilidad asombrosas, como podrá verse por algunas de esas siluetas aquí reproducidas.

Cristian Andersen tiene una historia que es, por lo tierna, por lo pintoresca, un verdadero cuento. Desde pequeño su afición al teatro era tal, que se pasaba las horas entregado a su pasatiempo favorito, que consistía en representar comedias en un teatro de muñecos que su padre le había construído. Andersen era el propio sastre de sus "actores". Así aprendió a manejar las tijeras, con tal dominio de ellas, que todo trozo de género, todo trapo que caía en sus manos, se transformaba en ropas de los muñecos o en siluetas de animales, de árboles y de personas. La madre de Cristian se vió obligada a cerrar bajo llave trapos y retazos.

Siendo ya hombre esa afición a cortar figuritas de papel se transformó en una especie de deleite. Acaso porque su imaginación se veía encerrada, a pesar de la mucha fantasía que ponía en los cuentos, dentro de los límites de la vida real, Andersen recortaba primorosas figuras, con una habilidad y un arte admirables.

Muchas de esas siluetas, algunas tan complicadas que parecen, más bien, la obra de perfeccionada maquinaria, se han conservado, ya en los museos ya en manos de particulares, admiradores del gran escritor dinamarqués. Y es la reproducción de algunas de ellas que ofrecemos, como una novedad, a nuestros lectores.

Cómo vió Sarmiento a los Estados Unidos

El gran Sarmiento viajó por Europa y Estados Unidos entre los años de 1845 a 1848. Observador de las costumbres de los pueblos y de sus características, las reflejó con su honrada rudeza en páginas sinceras, sin adulonería de viajero que quiere granjearse la simpatía del país que visita. Por eso creemos interesante la reproducción de estos apuntes de viaje del más combativo de los escritores argentinos que viven en la inmortalidad.

LOS NOVIOS NORTEAMERICANOS

Los norteamericanos se han creado costumbres que no tienen ejemplo ni antecedentes en la tierra. La mujer soltera, o el *hombre de sexo femenino*, es libre como las mariposas hasta el momento de encerrarse en el capullo doméstico para llenar, con el matrimonio sus funciones sociales. Antes de esta época viaja sola, vaga por las calles de las



ciudades y mantiene amoríos castos a la par que desenvueltos a la luz del público, bajo el ojo indiferente de sus padres. Recibe visitas de personas que no se han presentado a la familia, y a las dos de la mañana vuelve de un baile a su casa acompañada por aquel con quien ha valseado o polkeado exclusivamente toda la noche. Los buenos puritanos de sus padres le hacen bromas a veces con el tal, de cuyos amores han sido instruídos por la voz pública, y ella se complace en derrotar las conjeturas.

Después de dos o tres años de *flirtear*, este es el verbo norteamericano, bailes, paseos, viajes y coqueterías, la niña de la historia, en el almuerzo y como quien no quiere la cosa, pregunta a sus padres si conocen a un joven alto, rubio, maquinista de profesión, que suele venir a verla, de cuando en cuando todos los días. Hacía un año que estaban esperando esta introducción. El desenlace es que hay en la familia un enlace convenido, de que se da parte a los padres la víspera, los cuales ya lo sabían por todas las comadres de la vecindad. Celebrado el desposorio, los novios toman en el acto el próximo camino de hierro, y salen a ostentar su felicidad por bosques, villas, ciudades y hoteles. En los vagones se les ve siempre a estas encantadoras parejas de jóvenes de veinte años, abrazados, reposándose uno en el seno del otro, y prodigándose caricias tan expresivas que edifican a todos los circunstantes, haciéndoles formar el propósito de casarse inmediatamente, aun a los más contumaces solterones. No puede hacerse en términos más insinuantes que esta exposición al aire libre de las embriagueces matrimoniales, la propaganda del casamiento. Debido a esto es que el yanqui no llega nunca a la edad de veinticinco años sin tener ya una familia numerosa; y yo no me explico de otro modo la asombrosa propagación de la especie en aquel suelo afortunado. En 1790 la población constaba de cerca de cuatro millones; 1800, cinco millones; 1810, siete millones; 1820, nueve millones; 1830, doce millones; 1840, diez y siete millones; 1850, contará veintitrés millones. La inmigración influye en estas cifras; pero en proporciones limitadas. El inmigrante no es un animal prolífico, hasta que ha recibido el baño yanqui.

Volviendo, pues, a los millares de novios que andan enardeciendo y vivificando la atmósfera con sus hálitos de primavera, los vapores del Hudson y de otros ríos clásicos les tienen preparados departamentos *ad hoc*. Llámase este recinto la *cámara de la novia*. Vidrios de colores esmaltados imprimen a la discreta luz que penetra en ella, todos los suaves colores del iris; lámparas rosadas arden por la noche; y de noche y de día el perfume de las flores, las aguas odoríferas y los aromas que se queman aguzan la sed de placer que consume a sus escogidos moradores. Las fábricas de París no han creado damascos ni muselinas suficientemente costosas para envolver entre sus sueltos pliegues y bajo techumbres doradas las legítimas saturnales de la *cámara de la novia*. Después de haber visto la cascada del Niágara, bañándose en las fuentes termales de Saratoga, pasado en revista cien ciudades y recorrido mil leguas de país, los novios vuelven, después de quince días, extenuados, maravillados y contentos, a aburrirse santamente en el hogar doméstico. La mujer ha dicho adiós para siempre al mundo, de cuyos placeres gozó tanto tiempo con entera libertad; a las selvas frescas de verdura, testigos de sus amores, a la cascada, a los caminos y a los ríos. En adelante, el cerrado asilo doméstico es su penitencia perpetua; el *roasbeef* su acusador eterno; el hormigueo de chiquillos rubios y retozones, su torcedor continuo; y un marido incivil, aunque *good natured*, sudón de día y roncador de noche, su cómplice y su fantasma. Atribuyo a aquellos amores ambulantes en que termina el *flirteo* americano, la manía de viajar que distingue al yanqui, de quien puede decirse que nace viajero.

LA URBANIDAD DE LOS HOMBRES

En los salones de lectura, cuatro o cinco moscones se le apoyarán pesadamente en los hombros para leer el mismo trozo de la letra menudísima que está usted leyendo. Si baja usted una escala, o quiere introducirse por una puerta, por poca que sea la concurrencia, el que se suceda le empujará por apoyarse en algo. Si fuma usted tranquilamente su cigarro, un pasante se lo sacará de la boca para encender el suyo, y si usted no anda listo para recibirlo, se encargará él en persona de metérselo de nuevo en la boca. Si tiene usted un libro en las manos, con tal que lo cierre un poco para mirar hacia otra parte, su vecino se apoderará de él para leerse dos capítulos de seguida. Si los botones de su paletó tienen relieve de cabezas de venado, caballos o jabalíes, cuantos lo noten vendrán a recorrerlos uno por uno, haciendo girar la persona de usted de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, para mejor inspeccionar el museo ambulante. Últimamente, si usted lleva barba completa en los países del Norte, lo cual indica que es usted francés o polaco, a cada paso se encuentra encerrado en medio de un círculo de hombres que lo contemplan con curiosidad infantil, llamando a sus amigos o conocidos para que satisfagan su novedosa curiosidad.

Todas estas libertades, bien entendido, puede usted tomárselas con los otros a su vez, sin que nadie reclame de ello ni dé el mejor síntoma de serle desagradable. Pero, donde el genio y los instintos nacionales brillan en su verdadera luz, es en las actitudes yanquis en sociedad. Esto merece algunas explicaciones. En un pueblo que como éste avanza cien leguas de frontera por año, se improvisa un estado en seis meses, se transporta de un extremo a otro de la Unión en algunas horas, y emigra al Oregon, deben gozar de tan alta estima los pies, como la cabeza entre los que piensan, o el pecho entre los que cantan. En Norte América verá usted muestras a cada paso del culto religioso que la nación tributa a sus nobles y dignos instrumentos de riqueza: los pies. Conversando con usted el yanqui de educación esmerada, levantará él un pie a la altura de la rodilla, sacarále el zapato para acariciarlo, y oír las quejas que contra el excesivo servicio puedan poner los dedos. Cuatro individuos sentados en torno de una mesa de mármol pondrán infaliblemente sus ocho pies sobre ella, a no ser que puedan procurarse un asiento forrado en terciopelo, que en cuanto a blandura prefieren los yanquis el mármol. En el Fremonthotel, de Boston, he visto siete dandies yanquis en discusión amigable, sentados como sigue: dos con los pies sobre la mesa; uno con los dichos sobre el cojín de una silla adyacente; otro con una pierna pasada sobre el brazo de la silla propia; otro con ambos talones apoyados en el borde del cojín de su propia silla, de manera de apoyar la barba entre las dos rodillas; otro abrazando o empiernando el espaldar de la silla, de la misma manera que nosotros solemos apoyar el brazo. Esta postura imposible para los otros pueblos del mundo, la he ensayado sin éxito, y se la recomiendo a usted para administrarse unos calambres en castigo de alguna indiscreción; otro, en fin, si no están ya los siete, en alguna otra posición absurda. No recuerdo si he visto norteamericanos sentados en la espalda de silla con los pies en el cojín: de lo que estoy seguro es que nunca vi uno que se preciase de cortés en la postura natural. El estar acostados es el fuerte de la elegancia, y los entendidos reservan este rasgo de buen gusto para cuando hay damas, o cuando un locófoco oye un *speech wigh*. El secretario de la legación chilena, al llegar a Wáshington, tuvo necesidad de hablar a un diputado. Acude al Capitolio, se informa de su asiento durante la sesión, llega, al fin, hasta el punto donde Mr. N. roncaba profundamente acostado en su asiento con las piernas extendidas sobre el asiento de su vecino. Hubo de despertarlo, y una vez entendido sobre el asunto que lo traía, se acomodó del otro lado, esperando, sin duda, que concluyese el interminable discurso de algún orador de opinión contraria. Los americanos, en política y religión, profesan el admirable y conciliante principio de que no debe discutirse sino con los que son de su propia secta u opinión. Este sistema se funda en el pleno conocimiento de la naturaleza humana. El orador yanqui se esfuerza en confirmar a los suyos en sus creencias, más bien que en persuadir a los contrarios, que duermen en el entretanto, o piensan en sus negocios. La conclusión de todo esto es que los yanquis son los animalitos más inciviles que llevan fraque o paletó debajo del sol. Así lo han declarado jueces tan competentes como el capitán Marryat, Miss Trolop y otros viajeros; bien es verdad que si en Francia y en Inglaterra los carboneros, leñadores y fogoneros se sentasen a la misma mesa, con los artistas, diputados, banqueros y propietarios, como sucede en los Estados Unidos, otra opinión formarían los europeos de su propia cultura. En los países cultos, los buenos modales tienen su límite natural. El lord inglés es incivil por orgullo y por desprecio a sus inferiores, mientras que la gran mayoría lo es por brutalidad e ignorancia. En los Estados Unidos la civilización se ejerce sobre una masa tan grande, que la depuración se hace lentamente, reaccionando la influencia de la masa grosera sobre el individuo, y forzándole a adoptar los hábitos de la mayoría, y creando, al fin, una especie de gusto nacional que se convierte en orgullo y en preocupación. Los europeos se burlan de estos hábitos de rudeza, más aparente que real, y los yanquis, por espíritu de contradicción, se obstinan en ellos, y pretenden ponerlos bajo la égida de la libertad y del espíritu americano.



Mantiene amoríos castos, a la par que desenvueltos, a la luz del público..

Los métodos agrícolas más antiguos del mundo



Cosechando el trigo, hace más de diez mil años, cuando aún no existía ninguna civilización en Egipto

CUANDO por primera vez se descubrieron granos intactos de trigo en las tumbas de los faraones egipcios, se develó un misterio para muchas gentes, que ignoraban que ese cereal había sido, desde las épocas más remotas, uno de los alimentos preferidos por el hombre. Sabemos que también en la época bíblica se conocía y se cosechaba el trigo. Pero recientemente se ha descubierto que ese precioso cereal ya se usaba, como alimento, en las épocas prehistóricas. Son descubrimientos que vienen a corroborar ideas ya existentes al respecto.

Pero lo que más interesa, tanto a las gentes de estudio como a las simplemente curiosas, es la manera de cosechar ese grano. Observando cómo se realiza esa operación en los tiempos actuales, que la complicada maquinaria moderna ha hecho fácil, es de maravillarse la sencillez primitiva de los métodos empleados entonces.

En el Egipto, muchos miles de años antes de los faraones, la agricultura estaba muy desarrollada. Todo lo que se diga de que el hombre es, por excelencia, un ser carnívoro, no podrá disipar la realidad de que en su dieta el pan constituía un alimento indispensable.

No existían entonces guadañas ni otros implementos para el corte del trigo; pero el ingenio de los primitivos egipcios les llevó a construir una especie de hoz con la parte fibrosa de la hoja de palma. Insertodos en ella iban unos trozos de pedernal, muy afilados y dentados, sujetos mediante una substancia bituminosa. Cortaban así las espigas, que eran llevadas en cestas de forma oblonga hasta el lugar donde se trillaban. Esta operación también se realizaba a mano, por medio de palos cortos y pesados. Pero el gran problema que debían resolver estos primitivos agricultores, residía en la conservación del grano. Para ello construyeron silos. Eran pozos excavados en terrenos altos y libres de las inundaciones periódicas del Nilo. Consistían en agujeros de un metro, más o menos, de profundidad. Sobre el fondo de éstos se colocaba una gran cesta de yute, y de bordes bajos. Un hombre se introducía en ese agujero y comenzaba a tejer, desde adentro, los bordes de la cesta hasta que alcanzaban a flor de tierra. El espacio entre la cesta y la tierra que la rodeaba, se rellenaba de arena. Una vez repleto este "granero", se tapaba con yute y se cubría con una capa de adobe. Así conservaban esos agricultores de hace miles de años el grano que les serviría de alimento durante el invierno.

Es interesante comparar los métodos de entonces con los de ahora puestos en uso por la humanidad en el mismo afán de proveerse del único alimento respecto al cual no ha habido ni habrá discrepancias. El pan ha sido y será por todos los siglos el principal sustento del hombre, ya sea éste carnívoro o vegetariano.





Una innovación y un perfeccionamiento de los graneros de los primitivos egipcios, son estos silos gigantescos actualmente en uso



Los agricultores primitivos no soñaron jamás en que algún día vendría el ingenio humano a simplificar así las tareas agrícolas



Estos hombres están trabajando en lo que puede considerarse los primeros graneros del mundo. Eran grandes cestas tejidas en el pozo mismo donde se depositaba el precioso grano



El mejor cuadro de la casa...

Antes de colgar este cuadrito, la familia se reunió en agitada conferencia. ¿Dónde colocarlo? ¿Allí? No; hay poca luz. ¿Acá? Tampoco; es muy alejado. ¿Allá? Menos; hay ya otros cuadros, y éste necesita mucho, mucho espacio para él solito.

Y no hubo acuerdo. Ni bien termina mamita de colgarlo en el dormitorio (*para tenerlo más cerca*), cuando papá lo ubica en el comedor (*porque hay más claridad*), de donde subrepticiamente Juanín lo traslada al vestíbulo, empotrándolo con un clavo enorme (*pala que todo el mundo lo mile...*)



No es para menos. Como mamita le brinda una lactancia riquísima y abundante gracias al inapreciable concurso de la Malta Palermo, Bebé es el orgullo del hogar por su exuberante salud, robustez y hermosura...

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS.

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



Malta
PALERMO

Publ. P. A. Weber

Comentarios del cine

Por **Néstor**

EL VALLE DE LOS GIGANTES. — Es una película imponente por sus paisajes y los panoramas que le sirven de escenario, pero, en verdad, sacando eso y la calidad de los protagonistas, que son de primer orden, los méritos restantes son muy relativos, sobre todo en lo que se refiere al argumento.

Comencemos por decir que se trata de un episodio de la lucha de dos grandes industriales de la madera, propietarios de grandes bosques. Uno, John Cardigan, tiene un hijo: Bryce. El otro, Mr. Pennington, tiene una hija: Shirley. Y, naturalmente, como ocurre siempre, a pesar de que los dos padres son enemigos por sus intereses materiales, los dos hijos se enamoran identificándose en un desinterés espiritual que los llevará al matrimonio no sin antes haber terminado la animadversión de los respectivos progenitores.

Como se ve, este desenlace es una mentira, porque en la vida casi siempre ocurre lo contrario. En primer lugar, son raros los hijos que se enamoran entre sí cuando los padres están enojados. Y, además, cuando aquello ocurre, la enemistad de los padres es casi siempre un obstáculo insalvable para el amor de los hijos, que terminan por suicidarse con cianuro o... con polvo de ladrillo.

Y volviendo a la película, es conveniente agregar que trabajan en ella admirablemente Milton Sills y su esposa, Doris Kenyon, George Fawcett y Arthur Stone.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Nestor (hijo) (Rosario). — Cuando Barry Norton se fué a Estados Unidos no tenía diez y ocho años cumplidos. ¡Que cómo hizo para irse? Barry tenía unos cuantos pesitos, hablaba bien el inglés y el francés, y se fué sin forjarse ilusiones de trabajar en el cine, pues se largó a Nueva York y allí estuvo mucho tiempo antes de irse a Hollywood.

Sata Rueda (San Nicolás). — Se explica que en los últimos tiempos no la haya visto trabajar a Alma Rubens porque anduvo sin contrato. A Lya de Putti la verá próximamente en algunas películas que hizo para la Universal.

Príncipe Azul (Flores, Capital). — Envíeme su retrato.

Valentino II (Villa Constitución). — George Walsh tiene treinta y cinco años cumplidos el 16 de marzo; mide un metro ochenta centímetros y pesa ochenta y un kilos. Es casado. Eddy Polo mide un metro setenta y cinco y pesa setenta y nueve kilos. Casado también. Eso de las comunicaciones con el espíritu de Valentino son macanitas.

Satanella (Ch. Ladeado). — Muy oportuna e interesante su cartita sobre la muerte de Blasco Ibáñez. Comparto sus opiniones.

Tu Negra (Montevideo). — Se olvidó de hacerme la pregunta...

Celia Z. (Bolívar). — Lo de la cocaína, que llevó a la tumba a Wallace Reid, es mentira en el caso de Valentino, que era un atleta consumado, de sanas costumbres y no un vicioso. Muchos autores, ansiosos de notoriedad, han dicho mentiras semejantes, y aun peores.

A. Flower (Berisso). — ¡Una foto de Tom Mix? Escríbale a la Fox, 1401, N. Western Ave, Hollywood, California, y pídasela enviándole un giro por veinticinco centavos oro. El giro puede pedirlo aquí en Buenos Aires, en la Agencia American Express, Bartolomé Mitre, 562.

Nietecita Lady (Rosario). — Sí, en la chiva tengo trencitas y moñitos. También se la presto a veces a los vecinos para que cuelguen los peines... Hasta pronto.

Porfiado (Mercedes). — Muy bien, mi amigo, porfíe, no más, que eso le servirá en la vida para conseguir muchas cosas... y muchos palos, en cuanto se descuide. Bueno. Vea, en ese asunto de Tom Mix y su famoso viaje no hay tanto lirismo como usted se imagina con su exuberante fantasía. No. La famosa "compañía argentina" de films que lo ha contratado a Tom para trabajar aquí..., ¡no existe!; y eso de la Hollywood Argentine Cinema Co., es solamente un sindicato norteamericano de productores y distribuidores de películas, que se ha comprometido a comprarle a Tom Mix todos los films que él hará aquí por su cuenta. Y en lo que se refiere al presunto "cariño" de Tom por esta tierra, es ilusión suya... Si Tom viene a la Argentina no es por simpatía a los gauchos, sino por "business", es decir, por "negocio", porque le conviene.

Le explicaré mejor. Siendo Tom Mix, el arquetipo de los cow boys cinematográficos, y siendo los gauchos los únicos rivales de prestigio con que cuentan los cow boys en el mundo entero, a Tom le resulta un extraordinario negocio asociar su celebridad personal a la fama secular de este inmenso escenario poético en que el gaucho vivió la maravillosa leyenda de sus románticas aventuras amorosas y su brillante epopeya libertaria: las pampas argentinas. ¡Comprende usted, porfiado? Tom Mix hará algo así como un cocktail de "Far-West" y "Pampa", es decir, brindará al público de cine el máximum de calidad apetecible en materia de films "jinetazos". Naturalmente, para nosotros, los argentinos, Tom Mix en la pampa seguirá siendo tan "cow boy" como en el "Far-West" y difícilmente nos dará la idea de un gaucho de veras. No hay que olvidarse que "no es pa todos la bota'e potro", y que si Tom es muy diestro para el lazo..., ¡habrá que verlo con las boleadoras! Y si bien es cierto que le resultará fácil acostumbrarse al mate, no sé cómo le va a ir en cuanto tenga que reemplazar el revólver por el facón... Eso, sin contar el cambio de la montura por el "recao" y la substitución del enorme "sombreroparaguas" (con que los "cow boys" se defienden del sol) por el "alicorto" chamberguito que los nuestros doblan adelante para tostarse más... En fin, como usted ve, no todas serán flores para Tom Mix, y va a tener que jugarse una carta brava. Aunque, desde ya, le aseguro que el hombre merece que se le tenga fe. Entretanto, ya sabe usted lo que quería saber, y algo más. ¡Seguirá porfiando todavía!

Hamlet (Alta Gracia). — ¡Herbert Rawlinson? Inglés, de pura pipa, este simpático rubiecito con rulos cumplió ya cuarenta y dos años. Casado..., por más señas.

Un Curioso Mercedino (Mercedes). — Dígalo como quiera: es lo mismo. Lo digo "Gari Cúper". ¡Art Acord! Casado.

Rudy (Capital). — Esa "A... Films" es, más o menos, tan sospechosa como las demás academias del "cuento del cine".

Dos Boxeadores (San Jenaro). — Dorothy Sebastián estaba comprometida, hasta hace poco tiempo, con el director Clarence Brown. George O'Brien es novio de Olive Borden.

Ernesto D. M. (Chivilcoy). — Barry Norton está contratado por cinco años. Ya lo creo que triunfará.

Pepita T. (La Falda). — Lo siento, Pepita, pero ese chico que usted vió ahí, en La Falda, no puede ser Lawrence Gray. De ninguna manera, porque a estas horas, Lawrence está trabajando en Los Ángeles en una película que se llama "Nosotros también".

Prometida de N. (Rosario). — Lo lamento..., pero estoy ocupado, muy ocupado, joven "prometida". Yo no tuve envidia, sino admiración a Valentino. Conozco a Pola. Admiro a ambos. (Me parece que después de esto me va a devolver el anillo... que no le di.)

Jahivé (Bolívar). — Si yo digo que Pola Negri tiene ojos que no son lindos, usted, mi "nieta", debe dar fe a mi palabra y no decir que son lindos. Lo que tiene, eso sí, son ojos grandes, que no es lo mismo. Y lo que tiene, también, es un poder de expresión admirable. Pero cuando Pola está distraída, le aseguro que sus ojos no tienen nada de interesante. Por suerte, Pola se distrae muy pocas veces... En cuanto a "pormenores íntimos" de la vida de la gran actriz, conozco algunos, muy sabrosos, pero... no se los puedo decir aquí. Mándeme su dirección y le prometo algo más. Hasta pronto.

Flor de Loto (Rosario). — Sí... ¡Nada más!

Teba (Haedo). — La "Q" del nombre de Anna Q. Nilsson, corresponde al nombre Querencia.

El Cliw Mee... (Zárate). — William S. Hart nació en Newburgh, Nueva York, el 6 de diciembre de 1872 (¡hace ya cincuenta y cinco añitos!). Casado con Winifreda Westover, con quien tuvo un hijo llamado William. Se divorció. William S. Hart se inició en las tablas en 1889 y en el cine en 1914.

Rayo de sol (Capital). — Gertrude Ederle, la célebre nadadora yanki, fué elegida para actuar en la pantalla aprovechando su gran éxito con motivo del cruce del canal de la Mancha.

Irma (Capital). — A Donald Keith y a James Hall escríbales a: "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California." A Edmund Burns a: "Fox Studios, 1401, N. Western Ave., Hollywood, California."

Princesita del Jazz (Cañada de Gómez). — Matt, Owen y Tom Moore son hermanos los tres. Pero Collen Moore no tiene nada que ver con esa familia y ni aun con su propio apellido escénico, pues es un seudónimo. Ella se apellida Morrison. Las Bennet tampoco son parientas. Adiosito.



BETTY JEWELL es una ágil patinadora al propio tiempo que estrella de la Paramount. Aquí aparece preparándose para intervenir en un importante torneo de patinaje



"LA VIDA ES UN AZAR" acaba de estrenarse en estos días, teniendo como principales intérpretes a Marietta Millner y Thomas Meighan

Fotos Paramount

Orquídea (Arroyo Seco). — Lloyd Hugues, Ralph Forbes y Neil Hamilton son casados. ¡Qué lástima!, ¿no?... Ben Lyon es soltero todavía, pero ya lo tiene atrapado Marilyn Miller, la ex esposa de Jack Pickford, recientemente divorciada. Hasta pronto.

Morena (Capital). — Mae Murray, "Metro Goldwyn Studio, Culver City, California". Rich: "Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Boulevard, Los Ángeles, California". Hasta lueguito.

Princesa Scherezada (Olavarría). — Esa película fué producida por la First National Pictures, pero no sé si aquí la distribuirá Max Glücksmann o la Metro Goldwyn.

Ninna (Arroyo Seco). — ¡Cualquiera averigua la edad de Greta Nissen! Ella confiesa que nacio en 1904, pero yo creo que la han engañado... La inglesita Dorothy Mackaill, en cambio, es persona que me merece confianza. Ella afirma que nació en 1903, y se le puede creer. En cuanto a Jack Mullhall, es americano, de 36 años cumplidos el 7 de octubre.

Jorge B. (Los Corralitos). — Escriba a Valle Film, Lavalle 1067, Buenos Aires.

Love To Richard (Capital). — ¡Ah, creí que ya me había echado al olvido usted también! Tengo cada "nietecita", más ingrata... Sí, justamente uno de los mayores atractivos de Richard Dix es el de su aspecto tan varonil, tan lleno de fuerza y de vigor. Porque, al revés de muchos otros astros que cifran su prestigio en su belleza, a veces atildada, Richard es un hombre en toda la línea, a veces hasta algo violento a fuerza de enérgico. Pero siempre encantador. Su vida deportista entusiasta lo ha llevado a hacer verdaderas locuras, y en materia de porrazos y accidentes tiene toda una colección. ¡Hay que verle las marcas que luce en el cuerpo! Y hay que verlo, también, cuando se pone a repartir trompadas. Si por él fuera, todas sus películas serían referentes al deporte y "anexos". Además, es un muchacho jovial y un "pan de Dios", como corazoncito... Habría sido un excelentísimo esposo, pero fracasó lamentablemente, a pesar de que recibe miles y miles de cartas de admiradoras. ¡Está contenta! "Don't forgot to me."

Chinchibirra (Peyrano). — La mejor cinta de Jackie Coogan fué, a mi juicio, "El pibe", con Carlitos Chaplín, su descubridor. La actriz más caprichosa es, probablemente, Pola Negri.

Enamorada de Totó (La Plata). — María Corda es húngara. Es esposa del director Alejandro Corda. Me gustan todas.

Cata (Bahía Blanca). — ¡Libros sobre Valentino? Sí. Últimamente apareció uno titulado: "Valentino, as Y Knew him", por S. George Ullman, editado por la revista "Screenland", pero se refiere tan sólo a una parte de la vida de Rudy.

Sampedrina (San Pedro). — Por el momento no va a poder escribirle a Ricardo, pues se halla en Europa y no tiene dirección fija. No creo en que sea el sucesor de Rudy. Con cinco centavos de estampilla una carta llega a E. E. U. U.

Negro (Olavarría). — Anna Q. Nilsson tiene 28 años cumplidos el 30 de marzo. Elinor Fair no quiere decir cuántos. Tendrá sus razones... Madge Bellamy ha cumplido 24 el 30 de junio.

Viento Norte (Chañar Ladeado). — La dirección de Barry Norton: "Fox Film, 1401, N. Western, Ave, Hollywood, California."

Pampita Curiosa (Avellaneda). — Jack Holt usa bigote porque le queda bien, pues como tiene el maxilar inferior un poco prominente, si se lo afeitase se notaría demasiado el mentón salido. Jack está casado y tiene ya un pibe de 7 ó 8 años, llamado Tim Holt. Lewis Stone está casado.

Muñeca (Chivilcoy). — Muchas gracias por su interesante cartita. ¡Un autógrafo?... Bueno: pero retrato, no. En cuanto a lo de la gomina, solamente la uso para la chiva. Adiosito.

Andorrano (Tucumán). — Por una película de dibujos cómicos animados, diríjase a la "Valle Film", Lavalle, 1067.

Bag-Bag (Rosario). — Lo que yo no quise publicar aquí, de Ronald Colman, en la respuesta que le di a usted, fué lo que se refería a su vida privada. Ronald anda enredado en muchas historias... En cuanto a la molestia, le aseguro, de veras, que no ha existido. Y del chico ése, si no me dice cómo se llama, no puedo darle noticias. Hasta prontito.

Novia de N. (Salta). — ¡Por favor, no me complique la vida! ¿No ve que estoy tan bien así, solito y tranquilo en mi "rinconcito"? Y el secreto de mi felicidad está en eso: en la soledad. Si no, ¿cómo habría podido llegar a los 74 años y con esta frondosa chiva? De Richard Barthelmess sólo sé que es americano, nacido en Nueva York el 9 de mayo de 1895 y es hijo de Caroline Barthelmess. Fué descubierto para el cine por David W. Griffith, quien lo hizo triunfar en "Pimpollos rotos" y en "Allá, en el Este". Casado con Mary Hay, una bailarina de Broadway; se divorció luego, quedándose él con una hijita, Mary. Y a estas horas está comprometido nuevamente con Katherine Wilson, actriz de cine, pero Mary Hay, la ex esposa de Dick, está haciendo lo posible por romper ese compromiso. Adiosito.

Mabel (Capital). — Para pedirle una foto a James Hall escríbale a "Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California", en castellano; dígale que lo admira y que desea una foto de él. Nada más.

La Negra II (Haedo). — Kenneth Harlan estaba casado con Marie Prevost, pero se divorciaron hace pocos meses. Bueno.

Flor de agua (Capital). — Lois Moran es soltera, nacida el 1º de marzo de 1907. Puede escribirle en castellano a "Paramount Studio, 5451, Marathon Str., Hollywood, California".

Hojeando los últimos libros

Por **Carlos Pirán**

JULIO FINGERIT
"La Verdadera Historia del Gato con Botas"
Editor, Samet. Buenos Aires

Los adultos leen siempre con temor a los hombres de letras que tienen a veces la tentación de escribir para los niños. Y justo es reconocer que ese temor está casi siempre justificado. Cuando no se trata de ingenuas tonterías, se trata de pretensiosos rebuscamientos, y el lector no sabe ya cuál de las dos cosas es peor: si el puerilismo grotesco de quienes parecen colgarse un babero para escribir, o la pedantería insufrible de quienes aspiran a "hacer estilo" en un transparente relato para niños.


Julio Fingerit

Los tres relatos infantiles que el señor Julio Fingerit ha reunido en un volumen admirablemente presentado por Samet, no caen en ninguno de esos dos peligros: no son ni ingenuos ni afectados. Se les empieza a leer con simpatía, y se cierra el libro con una emoción dulce y hasta tierna. El señor Fingerit es un buen amigo de los niños. Hábil cuentista, sabe distribuir astutamente el interés de sus relatos; prosista muy claro, no emplea nunca expresiones difíciles. Y si los niños que ojalá lo lean alcanzan a comprender el verdadero sentido de sus cuentos, es posible que recojan en el libro no sólo un rico alimento para la imaginación, sino también una provechosa lección para su pensamiento.

AUGUSTO GONZÁLEZ CASTRO
"La Invasión de las Bárbaras"
Sociedad de Publicaciones El Inca. Buenos Aires

Lleva el autor de este libro los episodios a la manera de una obra teatral, dividida en cuadros, con los diálogos y acotaciones correspondientes, a una época remota en el futuro del mundo. Estamos en el año 3000. La exuberancia imaginativa del señor González Castro permanece, en algunos detalles, estacionaria. Ha cambiado, para entonces, la psicología de los seres humanos, sin variar, en forma fundamental, algunos principios de que nos habla el libro del Génesis. El hombre continúa siendo el rey de la creación, y los avances del feminismo se han visto detenidos por la tiránica soberbia de los mismos hombres, a tal punto, que a las mujeres del año 3000 no se les permite hablar, y es éste uno de los puntos de partida de la fábula ligera, y al mismo tiempo filosófica, que sirve de pretexto a este libro.

Para el señor González Castro la evolución de las costumbres ha sido poca. Las mujeres andan ligeras de ropa y los hombres cargados de ella; el cubismo, que ya ha fenecido, y del cual nadie se acuerda, continúa imperando como una exteriorización de las artes plásticas; existen entonces lugares que el autor de este libro declara "semejantes a la sala de sesiones de cualquier cámara de diputados del mundo".

Pero ¿qué puede tener de interesante este relato fantástico ocurrido el año 3000, cuando las cosas y los seres son casi idénticos a los de ahora?

El interés reside en la tesis sustentada de que por sobre todas las conquistas de la materia, triunfará siempre, en forma incuestionable, el espíritu.

No es nueva esa teoría, ni dejará de acariciar jamás el corazón de los hombres que sienten el palpitar de los mundos en lo más recóndito de su ser. Lástima grande que la figura del personaje principal, a cuyo empeño se debe el renacimiento espiritual de esos seres sumergidos en el abismo de un materialismo mecanizado, sea un poeta, y sean los versos de época pretérita los que hacen volver a esos hombres a la realidad de una vida que por ser más vieja era mejor.

Cree el señor González Castro con aquel filósofo iránico cuando aseguraba que "Un verso penetrará más hondo en el corazón de los hombres que cien sermones". Pero para las gentes del año 3000, como para las de esta época en la cual vivimos, sermones y versos pasan "como el agua de los ríos o como los vientos del desierto".


Augusto González Castro

Transformar en la forma en que lo hace el personaje principal de este libro una civilización de más de treinta siglos mediante el recitado de unos versos, es creer demasiado en la poesía. Porque la forma de vivir, y la manera de pensar de los hombres del año 3000 serán, incuestionablemente, los resultantes del pensar y del obrar de la humanidad en todo ese tiempo.

Así se forman las civilizaciones y así se contribuye al pensamiento humano.

Pero el libro que nos ocupa posee un encanto singular, por la habilidad con que el autor ha trasladado a esas épocas futuras hombres y mujeres de nuestros días; por la difícil sencillez del lenguaje con que ha sido escrito y porque, en el fondo de esta cuestión, todos estamos de acuerdo; lo estamos en lo que se refiere al triunfo del espíritu sobre la materia, aun cuando el paladín de esta cruzada lo sea un poeta romántico que lleve en el año 3000 el cerebro poblado de las mismas imágenes que hoy día.

SOLER DARÁS
"El Contador de Estrellas"
Editorial Tor. Buenos Aires

Cuando los simbolistas pusieron de moda el verso libre, los poetas de verdad dijeron que era aquello el verso de los que no eran poetas. Frente a las más difundidas corrientes de la poesía novísima, cuesta trabajo qué les quedaría por decir a aquellos poetas de verdad que recordábamos. Sensibles, sin duda alguna, a la metáfora, porque la metáfora tiene siempre el atractivo de una lámina ricamente coloreada, encontrarían quizá entre los poetas de hoy más de una metáfora feliz o deslumbrante. Pero el núcleo legítimo de la poesía, lo que asegura su perennidad en el tiempo, les sería las más de las veces imposible de asir o adivinar. "El Contador de Estrellas", del señor Soler Darás, no es difícil que les preocupara durante un cierto rato.

Pero después de recorrer con curiosidad algunas páginas, lo colocarían en esa pila interminable de libros que nada dicen y nada significan.


Soler Darás

LIBROS RECIBIDOS

Mala Pasión. — Novela por Jorge Nelke. Librería "La Facultad". Buenos Aires.

La Catástrofe del Mafalda vista por Santoro. — Por J. M. Espigares Moreno. Librería "La Facultad". Buenos Aires.

Paisajes Civiles y Otros Poemas. — Versos por Manuel Alcobre. Sociedad de Publicaciones El Inca. Buenos Aires.

¡No era Mujer! — Novela por D. Isarría Miranda. Buenos Aires.

Discursos Selectos. — Por Nicolás Avellaneda. "El Ateneo". Buenos Aires.

Carmita. — Novela por Laura Cortinas. Montevideo.

Labios Glotones. — Cuentos humorísticos por Guillermo Eduardo Clulow. Editorial América. Montevideo.



MI TÍO, QUE EN ESE MOMENTO PASEABA POR LA HUERTA SU MISERABLE OSAMENTA...

LA VIDA EN BROMA

¡Ha muerto Alcaraz!

Por **José M. Braña**

Mi tío Cayetano jamás ha salido de Villa Equis. Ha nacido allí, se ha criado allí y estoy seguro que morirá allí. Yo lo he visitado varias veces, maldito si por conquistar su simpatía y su dinero. Lo he visitado impulsado por un sentimiento afectivo heredado de mis padres, lo único que, desgraciadamente, he heredado de ellos. Su casa de adobes, rodeada de una exuberante huerta, está situada en las afueras del pueblo, a poco más de una legua de distancia. No se crea que hay tranvía para ir a ella. El viaje se hace en coche o a caballo, y a falta de estos medios de locomoción, a pie. Pero no hay quien sea capaz de hacer a pie el camino desde el pueblo a la casa de mi tío: en verano, por el excesivo calor y el polvo, y en invierno, por el viento helado y las pulmonías que asechan al viandante a lo largo del camino.

Mi tío, viejo y esquelético, es un alma de Dios; un húngaro acriollado incapaz de malgastar un centavo. De ahí sin duda que, habiéndose comprometido a subvenir mis gastos con tal de que me hiciera abogado y cepillara un poquito el apellido paterno, ha preferido que sólo fuera un vulgar amanuense y ahorrarse los pesos que le hubieran costado mis estudios. Pero no se lo critico ni se lo reprocho. Yo, de ser tío, y tacaño, a buen seguro que me hubiera portado lo mismo.

Un día, atendiendo un ruego de mi tío, que no quería irse de este mundo sin volver a verme, me puse en camino a Villa Equis. Tomé el tren a las siete de la mañana y a las tres y quince de la tarde llegué a la estación de destino. Nunca como entonces se me hizo el viaje tan pesado y molesto: el calor y el polvo por poco me ahogan. Al detenerse el tren asomé la cabeza por la ventanilla para llamar un hombre que bajase mis maletas; pero hube de sufrir una terrible decepción. No vi en el andén ni uno sólo de esos sujetos que, a la llegada de los trenes asaltan los coches y arrebatan a los viajeros sus valijas con unas muestras bochornosas de servilismo. Pero deduje que, como estábamos en febrero y era tanto el calor y tan escaso el movimiento de viajeros, aquellos hombres se dedicarían a otras actividades más productivas. Y no tuve más remedio que bajar yo mismo mis maletas.

Otra cosa que también me sorprendió fué ver una bandera nacional a media asta.

—Villa Equis está de duelo—me dije.—¿Quién ha muerto?

Mordido por la curiosidad como una simple comadre, detuve a un chico.

—Dime, pibe, ¿qué pasa?

—¿Qué pasa? ¡Una cosa bárbara! ¡Ha muerto Alcaraz!

—¿Alcaraz? ¿Y quién es Alcaraz?

No pude saberlo. El chico había desaparecido detrás de un cerco.

Busqué entonces un coche que me llevase hasta la casa de mi tío, y a pesar de haber varios desocupados, ninguno de los cocheros quiso servirme.

—Hoy no trabajamos—me dijo uno de ellos.

—¿Por qué? ¿Están ustedes de huelga?

(Continúa en la pág. 33)

La enérgica resolución de Florencia

(Continuación de la pág. 13)

—Este... Algo vulgar... En fin, ¡bifes con papas y huevos fritos!

Elisa sonrió.

—Pero ¿no eres tú la enemiga de ese plato? Mientras yo mande, en mi casa jamás se comerán bifes, y mucho menos con huevos fritos.

Florencia se mordió los labios. Al día siguiente Elisa almorzaba sola. A esa hora Florencia estaba sentada en un restaurante del centro. El mozo acababa de acercársele:

—¿Qué desea, señorita?

—Un bife con papas y huevos.

CUANDO terminó de saborear ese bife, Florencia levantó la vista y se puso a observar a su alrededor. En la mesa vecina, un hombre, ni joven ni viejo, de la misma edad que Alberto, se aprestaba a pelar una naranja. Como Alberto, al pincharla con el tenedor, el jugo le salpicó un ojo y ¡también, como Alberto, se lo secó con el reverso de la mano!

"Todos los hombres son iguales", pensó Florencia." Son niños grandes que, como los niños chicos, tienen necesidad de que una mujer los cuide y los entienda."

Y con el pensamiento fijo en una idea que desde hacía días venía insistiendo en su mente, miró su reloj pulsera.

—Todavía debe estar Alberto en el departamento—dijo en voz alta.

Un taxi la llevó rápidamente.

Empujó suavemente la puerta, y miró. Veía, en el comedor, la espalda de Alberto, sentado a la mesa. Entró de puntillas; le puso los brazos al cuello y le besó la cabeza.

Alberto, ni sorprendido ni enojado, se puso de pie.

—¿Por qué te fuiste, Florencia?—interrogó, con la voz velada por la emoción.

—Por esto—dijo ella, señalando, con su mano temblorosa, un bife a medio comer acompañado de sus corespondientes papas y huevos, que Alberto había cocinado él mismo.

—Y ¿por qué volviste?—interrogó él otra vez.

—Pues... ¡por esto!—exclamó Florencia, señalando en la misma dirección.

ALBERTO y Florencia viven juntos otra vez. Cuando se dieron las explicaciones del caso, Florencia descubrió, con no poco asombro, que Elisa la había traicionado. Su prima había estado comunicándose diariamente con Alberto, que lo sabía todo; hasta la presentación del ingeniero Roberts a su esposa. Y el día en que Florencia no apareció en la casa de Elisa a la hora del almuerzo, ésta le había telefoneado a Alberto diciéndole:

—Prepárese usted, que dentro de media hora tiene a Florencia en su casa.

—¿Cómo lo sabe usted?—preguntó Alberto.

—La pobrecita está que se muere por comer bifes con papas fritas; pero en su compañía.

Y así fué...

Los malos ricos

Por BOSSUET

LA opresión de los débiles y de los inocentes no es todo el crimen de la crueldad.

Existe otro mayor: el de los malos ricos que cierran sus oídos a las quejas, las entrañas a la compasión y las manos a la caridad.

Ellos son los verdaderos ladrones y asesinos de la sociedad, que no se rebela contra su dureza y su egoísmo; que los colma de honores, sin pensar que son almas estériles en donde la buena semilla no fructificará jamás, porque no ha sido regada con las lágrimas de agradecimiento de los humildes, de los desdichados, de todos aquellos que tienen derecho a nuestra compasión, a ser también "humanos", a gozar de todos esos pequeños instantes de paz y sosiego que nos cuesta tan poco trabajo otorgar.

CARTAS CONFIDENCIALES

Agradar siempre..., pero primero al marido

Por **Noemí Ronoe**



ESPOSO CORRECTO Y AMANTE EN SOCIEDAD, Y GLACIAL EN LAS HORAS ÍNTIMAS...

ADORADA Carmen: En la situación tuya, sería casi de rigor que al contestar tus dos últimas encabezara yo estas líneas rogando que llegaran a tiempo... para salvarte...

"Pero yo no soy tan infantil como para pretender eso. ¿Y acaso tú pides consejo? Y en caso de pedirlo, ¿seguirías el que yo te diese?

"Al borde del lago maravilloso del Ensueño, vacilas entre apoyar tus labios sedientos sobre esa agua dulcísima, o volverle la espalda, en actitud resuelta.

"Si de ti misma no sacas fuerza para el doloroso, pero necesario renunciamiento, no habría voz amiga que pueda salvarte.

"Las voces, las palabras, ni los gritos de nada valen cuando el corazón balbucea trémulas frases, que los labios aún se niegan a pronunciar.

"¿Sabes lo que me consuela en tu caso? Que has amado mucho a tu esposo, y que no has dejado de amarlo.

"Herida en tu afecto y en tu amor propio de mujer por la sequedad espiritual de ese hombre, diste paso en tu pecho a un sordo rencor que me asegura, más que nada, que tu cariño existe.

"Pero, joven, inexperta, poco activa de naturaleza, creíste demasiado pronto en tu derrota, sin intentar quemar el último cartucho...

"¿Recuerdas aquella tarde que llegué de improviso a tu casa, llamándome la atención el desaliño en que estabas?

"— ¿No temes que tu marido te encuentre así? — te dije...

"— ¡Él!... — dijiste, suspirando. — Puede verme con una túnica de brillantes auténticos, sin reparar si me sienta o no.

"— Pero oí decir siempre — contesté — que el hombre no repara prontamente en lo bueno de la esposa, pero sí inmediatamente en lo malo, y el efecto de esto se graba en su ánimo.

"Y tú, querida, con desgano manifestaste:

"— Si le parezco mal, que lo diga. Que hable, que opine, que reproche, en fin, que exija algo; pero que yo pueda decir una vez al menos, que se ocupa de mí...; fuera de la vista de personas extrañas.

"Yo también ahora, como sincera amiga tuya, siento gratitud por ese simpático Julio que despertó en ti lo último que debe morir en la mujer: su anhelo de agradar.

"Agradar siempre, en todo momento, a todos, por sobre todo; pero con especialidad, si es casada, a su marido.

"¿Has pensado en esto, Carmen?

"Obsérvalo a Ricardo. Mide el efecto que en él produce el brillo inusitado de tus ojos; los trajes llevados, no con fría corrección, sino con gracia incitante, y tus movimientos palpitantes de juventud que reclama su derecho al amor y a la vida.

"Obsérvalo y escríbeme tus impresiones.

"Lo sé raro, egoísta, esclavo de su papel de esposo correcto y amante en sociedad, y glacial en las horas íntimas; pero ¡quién sabe!...

"No se puede adelantar aún sobre su reacción, Carmen.

"Deja que la claridad de las aguas que contemplas penetre por tus ojos, inunde tu alma, y te indique la ruta a seguir para "encontrar" realmente a tu marido.

"No apoyes aún tus labios sobre ese líquido que, si sabe a gloria a la boca, suele ser amargo en el recuerdo y en la vida misma de una mujer honesta.

"Y... aquí me tienes, aconsejando, contra lo que pensaba hacer. Saludos de los míos y un beso de tu *Laura*."

LAS ESCRITORAS

La causa de que las escritoras lleguen tan raras veces a alcanzar lo sublime y logren, en cambio, imprimir un vaivén de gracia hasta a sus más cortas esquelas, es que jamás se atreven a ser francas del todo; para ellas, ser francas sería igual que salir sin camisa. Mientras que el hombre escribe a menudo cuanto le dicta la imaginación, sin preocuparse de efectos y defectos.

Stendhal.

Las curiosas apuestas de Jane Marnac

Por **Roberto Lacourrière**

NO se tiene noticia de que hombre alguno haya perdido una apuesta, y, al perderla, haya ganado una esposa.

Porque la historia de los famosos jugadores está plagada de anécdotas que nos hablan de arriesgadas y desesperantes apuestas en las que más de un marido desvergonzado perdió, por el capricho de apostar a una carta esquiva e ingrata, a su propia mujer. Pero la historia que ahora vamos a referir nos demuestra, en su verosimilitud, que es posible, para un jugador perder la jugada y ganar una mujer. Si no hubiera acontecido así, la simpática actriz francesa mademoiselle Jane Marnac no sería, hoy día, la señora del mayor Trevor, distinguido oficial del ejército británico y uno de los hombres de turf más populares de Europa.

Hace poco más de un año, el mayor Trevor instaló en París un stud que, en corto tiempo, iba a ser famoso. No sólo por los caballos de la propiedad de Trevor, sino por los otros "cracks" que distinguidos sportsmen confiaban a su experto cuidado.

El mayor Trevor estaba enamorado de la señorita Marnac; perdidamente enamorado, porque los instantes que la tarea de su stud le dejaban libre, se los dedicaba por completo a la linda actriz, de tal manera, que la señorita Marnac habíase retirado de las tertulias familiares a que asistían todos sus amigos. Se les veía juntos en el teatro, en el bosque de Bolonia, y en las reuniones hípicas de Auteil y Longchamps. Pero a pesar de ser tan amigos, de una amistad donde se advertía un amor innegable, la señorita Marnac no se transformaba en la señora de Trevor.



JANE MARNAC VESTÍA LOS COLORES DEL STUD TREVOR

La culpa de ello residía en un altercado que Jane sostuvo con la no menos conocida actriz Jane Renouardt. Ésta la increpó un día:

— Sé que su verdadero nombre no es Jane. ¿Por qué lo usa siendo el mío? Será acaso para que la confundan conmigo, que soy mucho más admirable que usted?

La señorita Marnac no le contestó. Se limitó a mirarla alternativamente y a volverle la espalda. Estos gestos no agradaron a mademoiselle Renouardt, quien para demostrarle su antipatía comenzó a hablar mal de ella. Entre otras cosas, solía decir, con ironía:

— Mademoiselle Marnac tiene muchos admiradores, pero jamás he oído decir que alguno la quiera lo bastante para hacerla su esposa.

Hay que advertir que en esos días la Renouardt había sido requerida para contraer matrimonio por el duque de Lorge, uno de los representantes de la vieja nobleza francesa. Por eso, sin duda, murmuraba la señorita Renouardt de la larga soltería de la Marnac.

Ésta se indignó. Pero mujer inteligente, resolvió darle al asunto un giro alegre.

— Sé que usted se ríe de mí porque no me es posible hallar un marido entre mis muchos admiradores. Pues bien, señora vampiresa, le hago una apuesta. Tengo cien mil francos, que se los juego, contra igual cantidad, a que yo me caso antes que usted sea duquesa. ¿Qué le parece?

A mademoiselle Renouardt le pareció bien. Aceptó la apuesta, no sin que entre ambas jugadoras se cambiasen algunas palabras tan agrias que para endulzarlas hubieran ido a los puños. Las separaron los amigos de ambas, que fueron, al mismo tiempo, testigos de tan original apuesta.

Pocos días después corría "Ídolo de Savoie" uno de los "craks" del stud de Trevor. Jane Marnac le preguntó:

— ¿Cree usted que "Ídolo de Savoie" va a ganar? Tengo cinco mil francos para apostar a su favor.

Trevor — ¡cómo iba a engañar a la mujer que amaba! — le confesó, muy confidencialmente, que más que una carrera se trataba de un simple apronte, para ver qué podía dar ese caballo.

— No le juegue — le dijo. — Va a perder su plata.

— Sin embargo — dijo Jane, — tengo el pálpito de que va a ganar. ¿Qué apuesta usted a que gana?

Trevor no supo qué contestar.

— Si pierde..., ¿por qué no me lo regala? — se aventuró a decir la Marnac.

— Sí; va a perder. Acepto la apuesta, seguro que de esa manera nunca será suyo.

"Ídolo de Savoie" entró primero. Jane había ganado la apuesta. Allí mismo, ese mismo día, el nombre de mademoiselle Marnac apareció en el registro del turf como propietaria de ese caballo.

— El pobre "Ídolo de Savoie" no correrá más — dijo tristemente Trevor.

— ¿Por qué razón? — preguntó Jane.

— Porque los reglamentos del club exigen que los caballos corran bajo el nombre verdadero de su propietario. Y usted no se llama Marnac, ese es su nombre de teatro. Si el caballo corriera con su nombre verdadero, con el de la señorita Judit Meyer, que es el suyo, aun así, usted sólo sería propietaria a medias. El público no sabría que la propietaria de "Ídolo de Savoie" es la linda Jane Marnac.

— No había pensado en eso — dijo Jane, mintiendo a sabiendas.

Trevor consideró llegado el momento de tratar su tema favorito.

— Hay una manera de que usted pueda usar su verdadero nombre.

— ¿Cómo?

— Llamándose señora de Trevor.

EN el gran festival anual que toda la gente de teatro de París realiza en el Circo de Invierno, mademoiselle Marnac tenía reservado para ella un numero especial en el programa. Apareció en el picadero montando un magnífico caballo de carrera. Vestía de jockey, con los colores blanco y verde del stud de Trevor. Dió una vuelta a la pista, se detuvo ante un palco donde el mismo Trevor estaba con un grupo de amigos. Jane lo abrazó, mientras la concurrencia aplaudía calurosamente.

No cabía duda, Los rumores de que el mayor Trevor y la actriz Jane Marnac se amaban, tenían ahora su confirmación. La Marnac, después de saludar a Trevor, se dirigió, al paso de su espléndido corcel, hasta otro palco donde se encontraba la señorita Renouardt. Se detuvo allí breves instantes, se inclinó sobre la montura, y le dijo, en voz baja:

— Nos casamos la semana próxima. No se apure para pagar la apuesta. Espero que dentro de poco usted sea duquesa.

Trevor y Jane se casaron. Cuando, después de la luna de miel, alguien le preguntó a la flamante señora de Trevor si estaba contenta de haberle ganado la apuesta a la señorita Renouardt, Jane respondió:

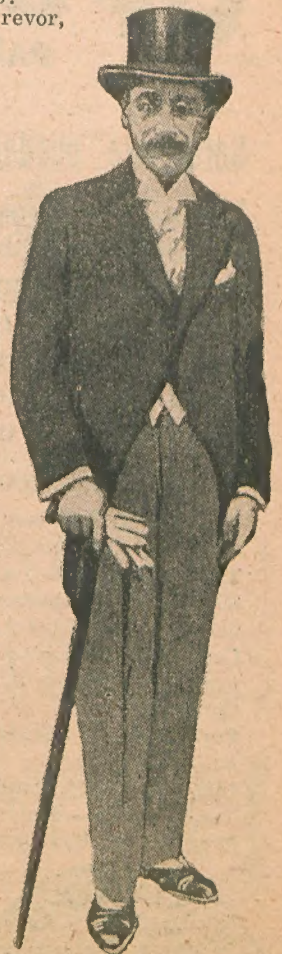
— Sí lo estoy. Pero desearía que ella también se case pronto, para hacerle otra apuesta y darle la oportunidad del desquite. Le jugaría la misma cantidad de dinero... ¡a quién de las dos se divorcia más pronto!

El mayor Trevor, que escuchaba esta conversación, hizo un gesto de desagrado.

— Mira, Jane: está bien que me hayas hecho perder el caballo y ganar un premio; pero no lo está que ganes cien mil francos y pierdas un marido.



Jane Marnac de Trevor, que después de ganar un marido en una apuesta, se dispone a perderlo de la misma manera



El mayor Keith Trevor, que perdió un caballo, pero ganó una carrera y una esposa



— ¡Faltan pocos días para nuestra boda y tú no te preocupas de nada!

— Eso te parece a ti, querida. Pero ya alquilé al especialista Longobardi, Bolívar 280, todos los adornos necesarios para celebrar dignamente nuestro casamiento.

Por qué no se construyó, hace 40 años, el Canal Huergo

(Continuación de la pág. 15)

juicio. Antes de llegar a la ciudad, en ese viaje a mula, pernoctamos en la estancia de don Félix Funes, socio de la empresa Bialet Massé, y que, aterrado por las perspectivas quería desentenderse de ella cuanto antes. Así se lo dijo a mi padre, que lo escuchaba atónito.

"— El dique se está rajando, se lo aseguro — insistía el señor Funes.

"— Pero ¿usted lo ha visto?

"— He visto un chorro de agua así de grande — exclamó, abriendo los brazos.

"¿Y sabe usted lo que el señor Funes había visto? El agua que caía del caño de evacuación continua que se había puesto a la obra.

"Mi padre, poco después, estando en casa, sin duda con la visión del dique, las aguas del río Primero, la configuración del suelo, tomó como maquinalmente dos piezas de un juego de damas, uno en cada mano, y alzándolas hasta colocarlas horizontalmente a la altura de sus ojos, y luego distanciándolas y poniendo una más alto que la otra, nos dijo:

"— Esta más alta es Córdoba, la otra es Rosario; si hay agua que corre, las dos ciudades pueden comunicarse por agua.

Así se representó, visualmente, la posibilidad de establecer un canal desde Córdoba hasta el Paraná. Con el conocimiento que tenía del terreno y de los tres ríos que bajan de la serranía, concibió rápidamente toda la idea, en ese momento. Madurándola, hizo viajes de investigación, calculó el caudal de las aguas, suficiente no para uno sino para varios canales, y una noche, en la retreta de la plaza principal, planteó el asunto al gobernador don Marcos Juárez, hombre si no ilustrado, de mucha intuición y sentido de las cosas. La conversación se animó, el gobernador lo escuchaba con una atención notable. Mi padre lo había parado sustrayéndolo a la compañía de varias personas que paseaban con él. Como éstas aguardaban que la improvisada entrevista terminase, para continuar el entonado paseo con el gobernador, mi padre empezó a sentirse molesto, y terminó por pedir audiencia para el día siguiente. Don Marcos Juárez le dijo:

"Siga conversando, no se aflija por esos, que son una punta de adulones".

Poco después la legislatura provincial votaba 20.000 pesos para los gastos de estudio del proyecto, con ingenieros y trabajos pertinentes. La suma no alcanzó, pero mi padre puso de su peculio lo que faltaba y toda la enorme labor de que dejan constancia sus publicaciones y memorias. El 25 de febrero de 1890 mi padre presentaba al ministro de Gobierno, Culto y Justicia de la provincia la memoria, planos y presupuestos, de conformidad con los estudios cuya dirección se le había confiado.

Con la caída de los Juárez y la revolución todo se paralizó. Sin embargo las cosas relacionadas con el canal hubieran marchado muy bien a no mediar el proceso a que me he referido.

El ingeniero Dumesnil, que había inspeccionado con admiración las obras del dique, escribió a mi padre consternado por las noticias que le llegaban de Buenos Aires, y que malograban la formación, ya iniciada por él en París, de la sociedad constructora, y lamentando que las pequeñeces de la política, según presumía, hubieran llevado a la prisión a los señores Cassaffousth y Massé.

Aunque el juez de primera instancia consideró falsos legalmente los hechos en que se había fundado contra aquellos la acusación fiscal, la sentencia absolutoria fué apelada, irrisoriamente, y confirmada, honrosamente en julio de 1895.

Poco después el diputado por Córdoba, doctor Tristán Almada, con los datos que le dió mi padre, presentaba el proyecto del canal al congreso y la cámara lo aprobó. Pero en esas circunstancias surgió el grave conflicto con Chile, mi padre fué nombrado intendente de guerra y el proyecto tuvo que dormir sin alcanzar la aprobación de la cámara de senadores.

Mientras tanto el señor Dumesnil insistía desde París en reanudar las negociaciones. Desgraciadamente la Ley Olmedo había suprimido el proyecto del diputado Almada. Inútilmente mi padre siguió abogando por la realización de la obra que ahora, por suerte grande para el país, se llevará al cabo posiblemente sin tropiezos.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

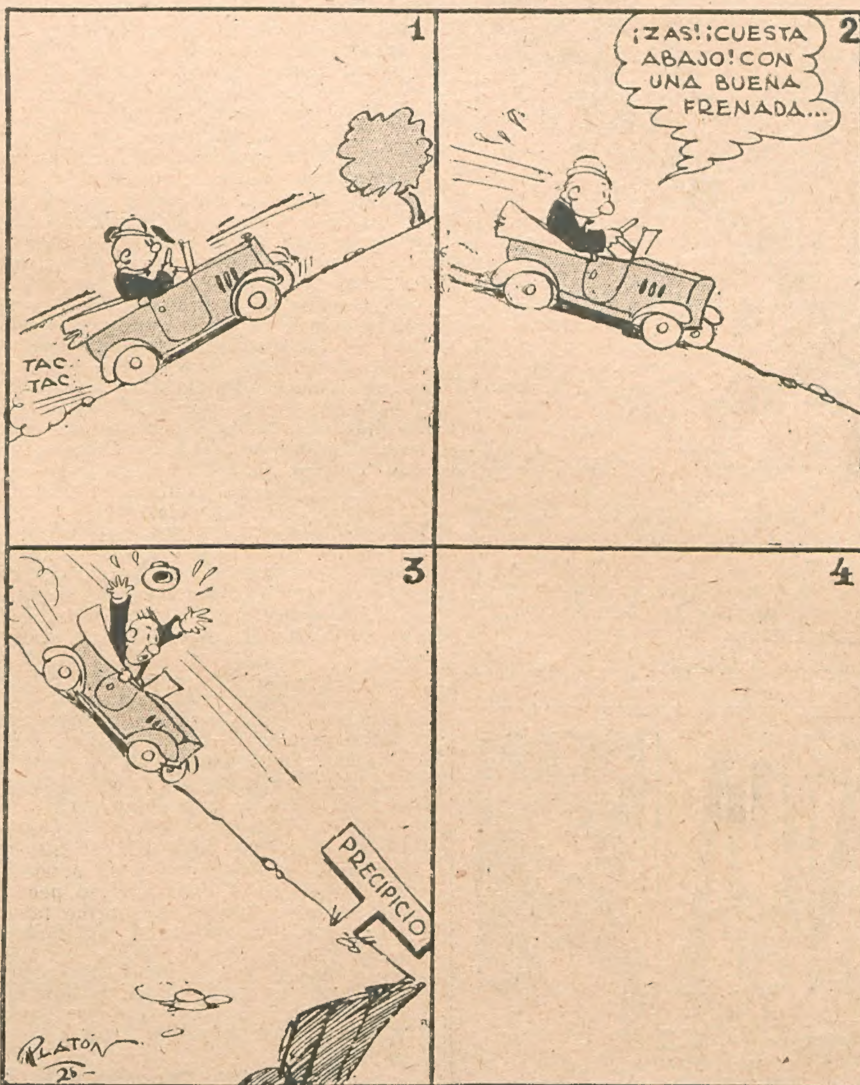
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 21** deberán ser enviados antes del 28 de marzo de 1928, y el resultado se publicará en el número del 4 de abril próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 21

Nombre del remitente..

Domicilio ....

¡Ha muerto Alcaraz! *(Continuación de la pág. 27)*

—No.

—¿Entonces?

—Ha muerto Alcaraz.

—¿Y quién es Alcaraz?

—¿Qué quién es Alcaraz? ¿Y tiene usted el valor de preguntarlo? Eso lo saben hasta los recién nacidos... ¡Pues vaya con el señor ignorante!

Antes de que me pusieran de todos colores, me largué de aquel lugar arrastrando mis maletas. No pensé mucho qué me convenía hacer. Ya que no podía trasladarme a casa de mi tío, pasaría la noche en un fonducho y al otro día emprendería el camino. Pero... ¡he aquí lo terrible! Las dos fondas del pueblo estaban cerradas. Golpeé en la puerta de una de ellas. A los golpes se asomó una señora obesa, que me dijo de mal talante:

—¿Cómo se permite usted molestarnos en nuestro duelo?... ¿No sabe usted que ha muerto Alcaraz?... —Y me cerró la puerta en las narices.

¿Qué hacer? ¿Pasar el resto del día y la noche en mitad del arroyo, hambriento y sediento? De ninguna manera.

Tres horas y media después, sudoroso, agotado, cubierto de polvo, arrastrando más que llevando las maletas, llegué a mi destino. Mi tío, en ese momento paseaba por la huerta su miserable osamenta. Al verme llegar así, se alarmó.

—¡Pero, muchacho! —dijo. —¡Venís a la miseria! ¿Y cómo te has atrevido a hacer el viaje a pie con este sol rajante?... ¿Ha sido por economía? No sabía que te habías vuelto tan amarrete.

—He venido andando por falta de coches, tío.

—¿Por falta de coches?... Eso no es posible... ¿Y por qué no había coches?

—¡Ah! ¿Pero no lo sabe usted?

—¿Qué pasa?

—Una cosa terrible. ¡Ha muerto Alcaraz!

—¡Pero no digas, muchacho! ¿Ha muerto Alcaraz?

Y arrastrando su osamenta echó a correr hacia la casa, a dar la terrible nueva a cuantos vivían con él.

—¡Ha muerto Alcaraz!—gritaba, descompuesto: —¡Ha muerto Alcaraz!...

—Pero, dígame, tío: ¿quién es Alcaraz?

—¿Quién? ¿Pero, no lo sabés, muchacho?... ¡Alcaraz era el crack de nuestro hipódromo!

Para evitar los catarros

Ahora que el invierno se aproxima, no están demás algunos consejos sobre el modo de evitar los catarros, toses y resfríos y su mejor tratamiento. Se recomienda abrigarse bien, no exponerse a la lluvia ni salir en noches frías y llevar como preventivo una caja de pastillas de tomillo erytroso, de grato sabor y que son el mejor desinfectante de las vías respiratorias. Para los que ya están resfriados, aconsejamos el jarabe de tomillo erytroso, como lo más eficaz, rápido y agradable. Se puede tomar combinado con las pastillas, ya que éstas tienen la ventaja de poderse llevar y tomar en la calle, en el trabajo, etc. Todas las farmacias tienen existencias de jarabe y pastillas de tomillo erytroso.

Tómelas usted y dígales adiós al resfrío y a la tos.



Una hermosa cabellera

constituye el más bello adorno natural del rostro, y es fácil obtenerla, si se mantiene la cabeza en un perfecto estado de higiene. Para ello no hay nada tan eficaz como el uso del perfumado Florys Shampooing. De venta en todas las farmacias al precio de 30 centavos el paquete.

Para obtener buena digestión

debemos procurar masticar bien la comida, comer moderadamente y evitar los manjares demasiado sazonados o picantes, para no dar a nuestro estómago un recargo de labor, que termina por irritar los tejidos y dar origen a enfermedades gástricas.

Las más comunes son las que derivan del exceso de acidez y ocasionan molestias sin cuento, tales como: ardor, dolor, flatulencia, pesadez, etc. En los casos así, lo más conveniente es tomar en seguida de comer ½ cucharadita de bicarbonato catálico disuelta en un vaso de agua. Este producto neutraliza el exceso de acidez y procura una digestión normal. El bicarbonato catálico, consagrado por el cuerpo médico, se vende en todas las farmacias.

Matos Rodríguez, el autor de "La Cumparsita", fué un mal estudiante

(Continuación de la pág. 11)

de la vida. Es una ciudad de vértigo, de locura. Allí uno se enamora de una mujer por cinco minutos. Luego es un nombre: Jeannette, Mimí... ¡Nada!

"El cabaret fué el que me atrajo. Al saberse que yo era el famoso compasitor "argentino" de "La Cumparsita", me hacían descuentos en el champagne y me honraban con toda clase de atenciones. Como algunos giros se retrasaban y de pronto me hallaba por unos días sin plata, acepté la oferta que me hizo el concertista Zeppilli, que me daba cincuenta mil francos por media docena de tangos.

"Alquilé un piano por sesenta francos mensuales. Pagué treinta por el acarreo y di diez de propina. Me encerré en casa una semana, y al cabo cumplí con Zeppilli. Seis tangos que llevan el nombre de seis mujeres maravillosas, conocidas en seis noches de París.

"Había plata. Mi alegre juventud juventud disparateadora, el champagne, Montmartre, fueron otros tantos pecados. Me divertía. La plata se iba muy pronto de mis manos. Era asiduo concurrente a Auteil. Por broma fuí camarero, una noche, de una condesa. ¡París! ¡Farras! ¡Noches jubilosas de París!...

"Sólo una vez en los veinte meses que estuve pude levantarme antes de mediodía. Me fotografié y le mandé el retrato a mi madre. Era un acontecimiento que debía celebrarlo. Su cumpleaños! Y a pesar de ser un "loco", como dice mi viejita en todas sus cartas, la recordaba siempre, aun allá en París, donde todo se olvida...

MARGARITA PUNZÓ

El alma exquisita que solloza en la música de Matos Rodríguez es la bohemia sentimental que llora sus tiempos de estudiante. Tal como lo imaginaba en su aspecto físico y su manera de ser, resultaron de una realidad admirable.

—Aquí —me dice— realizamos nuestras misas solemnes de amistad con Martínez Cuitiño, Cirilo Peña y otros. Me imagino que estoy en mi patria, donde tenía una casita semejante. A pesar de mi espíritu andariego, a veces siento que se me achispan los ojos de recuerdos. ¡El Uruguay es tan lindo! Pero allá, por mi familia, no puedo vivir la vida que necesito para no morirme... ¡Y no la olvido! Por eso he compuesto una canción montevideana para ofrecerle así un poquito del cariño que le guardo. ¿Quiere escucharla?

Se sienta al piano alegremente. Sus manos armoniosas dicen la canción. Sus versos son de uno de los mejores poetas uruguayos: Fernán Silva Valdés.

Entona:

"A la luz de una luna — de primavera — iba mi amor, — iba mi amor, — desparramando flores — por el sendero—color punzó, — color punzó — no sabía la ingrata — presumo yo — que iba deshojando — mi corazón. — A la luz de una luna — de primavera — iba mi amor, — iba mi amor."

Y queda como pegado al aire el eco de sus notas dulces, con la emoción que sólo él sabe imprimir a las notas del piano. Parece que llorara en la música todas sus añoranzas. Como sollozó a los diez y ocho años su despedida a la casa del estudiante en "La Cumparsita".

—¿Proyectos, Matos? —le pregunto.

—¿Proyectos? —repite él, sonriendo. —Toda mi vida está llena de proyectos que nunca he realizado. ¿Para qué preocuparme de la vida? Hay que dejarla deslizarse... Mañana lloraremos igual el tiempo ido, la juventud que se fué para no volver. Entretanto, vivamos lo más alegremente. Sigo siendo estudiante para no perder la costumbre de no estudiar. De pronto, me siento frente al piano y mis oídos perciben, en dos arpegios, un algo que me da deseos de trabajar. Y en vez de casas y rascacielos, construyo sueños. Música. Olvido...

—¿No ha grabado un disco de "La Cumparsita", tocado por usted mismo al piano? ¡Sería un éxito! —le digo.

—¡Bah! ¡Yo no sé de negocios! Por eso que no construyo casas ni rascacielos. Me basta con mis castillos en el aire. ¡Son los más lindos! Se van, se deshacen. Y vuelven... después... ¡Pompas de jabón!